



Onda Cero Cartagena

SEMANA SANTA 2021 CARTAGENA

DECLARADA DE INTERÉS
TURÍSTICO INTERNACIONAL

HISTORIA Y CURIOSIDADES

Oral-in





Edita:

Onda Cero Cartagena
C/ Puerta de Murcia, 11
Tel.: 968 12 45 26
www.ondacero.com

Director Región de Murcia:
Juan José González Hernández

**Textos facilitados por las
diferentes cofradías.**

Fotografías:
Archivo Cofradías
Fotografía Matrán

Imprime:
Imprenta QdH
Tel.: 968 08 50 08 - Cartagena

Depósito Legal:
MU-466-2010

DIFUSIÓN GRATUITA
Prohibida la reproducción
parcial o total de esta
publicación.

**ATRESMEDIA
RADIO**



SUMARIO / SUMMARY

PRESENTACIÓN	3
COFRADÍA MARRAJA	7
COFRADÍA CALIFORNIA	29
COFRADÍA DEL RESUCITADO	49
COFRADÍA DEL SOCORRO	59
CURIOSIDADES SEMANASANTAS.....	65
JOSÉ MATRÁN GARCÍA	69
GASTRONOMÍA	71
ACTIVIDADES PUERTO DE CULTURAS	76
SAN PEDRO DEL PINATAR.....	78
TORRE PACHECO	80
SAN JAVIER.....	82
NUESTROS MUSEOS.....	85

ENTREGA GRATUITA EN LAS OFICINAS DE TURISMO DE CARTAGENA:

**OFICINAS INFORMACIÓN TURÍSTICA
PUERTAS DE SAN JOSÉ**
Plaza Puerta de San José, s/n

PUNTO INFORMACIÓN ASCENSOR PASARELA
C/ Gisbert, 10

PUNTO INFORMACIÓN TURÍSTICA
Palacio Consistorial. Pl. Ayuntamiento

OFICINA DE TURISMO LA MANGA
Km. 0 Avda. de La Manga

MUSEO DEL TEATRO ROMANO
Palacio Pascual de Riquelme. Pl Ayuntamiento, 9



Queridos cartageneros, queridos cofrades:

Los recuerdos nos sobrecogen estos días previos a la Semana Santa. La pandemia vuelve a impedirlo, pero los cartageneros querríamos estar viviendo el ajetreo propio de estas fechas: ensayos, pruebas de vestuario, presentaciones, últimos arreglos y mantenimiento de los tronos, celebraciones litúrgicas y convivencias entre hermanos.

Todos esos momentos que hemos vivido y disfrutado desde nuestra niñez, que nos unen en el sentimiento cofrade, han sido esperados con ilusión durante este difícil año, tras tener que suspenderse la Semana Santa de 2020 debido a la expansión del coronavirus.

Durante este último año hemos aguardado con la esperanza de poder sacar a la calle nuestras procesiones en 2021, pero, un año más, los cofrades debemos hacer un llamamiento a la responsabilidad y esperar.

Las tallas y tronos deberán permanecer en los almacenes e iglesias, sin salir a la calle. Pero nuestra Semana Santa seguirá viva gracias a la pasión de los cofrades y de publicaciones como la que ha preparado Onda Cero.

En las siguientes páginas podremos leer interesantes textos, descubrir anécdotas históricas de nuestras cofradías o recrearnos con las imágenes de años pasados.

Dejémonos llevar entre sus páginas, disfrutemos de los recuerdos y sigamos luchando contra el coronavirus, mientras esperamos a 2022 para, con seguridad sanitaria, poder emocionarnos con nuestras imágenes recorriendo las calles de Cartagena.

Ana Belén Castejón
Alcaldesa de Cartagena

CARTAGENA

DEL 26 DE MARZO AL 4 DE ABRIL



SEMANA SANTA 2021

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

Semana Santa...



... en el corazón

semanasanta.cartagena.es

AVANZAMOS CON CARTAGENA

En Repsol seguimos apostando por la tecnología y por proyectos innovadores de eficiencia energética y economía circular para impulsar nuestro entorno.

Más información en cartagena.repsol.es



REPSOL

Inventemos el futuro



BIENVENIDO
A LA NUEVA
terMALIDAD



Bañerío
de Archena



RECARGA



COFRADÍA MARRAJA

REAL E ILUSTRE COFRADÍA DE NUESTRO
PADRE JESÚS NAZARENO

HISTORIA COFRADÍA MARRAJA

No existe constancia del momento fundacional, del origen de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. La tradición sitúa su creación en el siglo XVI, relacionándola con el culto de los pescadores a la imagen del Nazareno que contaba con capilla propia en la Catedral Antigua o Iglesia Mayor de Cartagena. Sin embargo, ya en los primeros años de existencia de la misma los marrajos adolecían de documentación que avalara dicha tesis.

Con todo, los vínculos seculares entre el gremio de pescadores y la cofradía se han mantenido vivos en la tradición oral. El apelativo de “marrajos” con el que se conoce a los hermanos de la cofradía se deriva de ello, de la leyenda que habla de la venta de un marrajo de grandes dimensiones por los pescadores cartageneros, que destinaron sus beneficios a procesionar al Nazareno.



Los primeros documentos que confirman la existencia de la cofradía datan del año 1641, cuando se haya constituida en el convento de San Isidoro, de la Orden Dominicana, en cuya iglesia compran una capilla en la que rendir culto a su Titular. La capilla, situada a los pies de la nave de la Epístola, era de reducidas dimensiones.

En esos primeros años, hay constancia de la participación de la cofradía, con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno en la procesión que algunos años se celebraba en la mañana de Viernes Santo.

Esta situación cambió en 1663, cuando el Obispo de Cartagena, Juan Bravo dispone



que la cofradía será la encargada de la organización de las dos procesiones de Viernes Santo: la de la Calle de la Amargura y la del Santo Entierro.

La actividad de la cofradía, se ve relanzada a partir de ese momento, adquiriendo unos años más tarde, en 1695, una fina anexa a su capilla, que amplían hasta alcanzar sus dimensiones actuales.

Tras la Guerra de Sucesión, a cuyo término el Hermano Mayor de la cofradía marchó al exilio por su posicionamiento en el bando que había resultado perdedor, Cartagena experimenta un crecimiento inusual, que tendría también su repercusión en la vida de la cofradía.

En 1732 culmina la realización del retablo de la capilla, una joya del Barroco que afortunadamente ha llegado hasta nuestros días. A mediados del siglo, la procesión de la calle de la Amargura incrementa el número de sus tronos, con la incorporación de las imágenes de San Juan (1750) y [1] la Verónica (1773). Antes, el acto principal de ésta, el Encuentro, cambiará su ubicación, al pasar en 1761 de la plaza Mayor a la plaza de la Merced.

El patrimonio de la cofradía se verá incrementado con las mencionadas imágenes, una de ellas, la de San Juan, obra del imaginero más destacado del momento, Francisco Salzillo.

Los marrajos del XVIII son una cofradía cada vez más activa, en la que se integran hermanos de diversas procedencias geográficas y sociales, y siempre ligada a la orden de Predicadores, los dominicos, en cuyo convento tienen establecida su sede canónica y con los que mantienen una profunda relación,

en la que las procesiones de Viernes Santo forman parte de una dinámica general de cultos en Santo Domingo.

Así será hasta que, entrado el siglo XIX, la Desamortización expulse a los frailes de Cartagena.

La Desamortización que vive España a comienzos del siglo XIX supone un cambio notable para los marrajos. La marcha de los dominicos, la Orden a la que la cofradía estaba ligada desde sus orígenes no sólo presenta un nuevo escenario en la dirección espiritual, sino que el abandono del templo de Santo Domingo y su consiguiente estado de ruina plantea la necesidad de mantener cultos en la capilla por su acceso desde la calle Mayor, que será el que tendrán que emplear igualmente para la salida de las procesiones.

Una capilla que se verá también alterada a comienzos de siglo, cuando un terremoto derribe el campanario existente en la misma y que ya no sería repuesto.

Durante gran parte del siglo no se producirían cambios sustanciales en la cofradía o sus procesiones, aunque tras la Restauración de la Monarquía



(diciembre de 1874) los marrajos inician un importante cambio en su concepto procesional, que les lleva a incorporar nuevas imágenes y escenas en unos tronos que hasta ese momento, y desde sus orígenes habían sido siempre de una sola imagen.

Otro hecho destacado lo constituirá, en 1880, la reapertura al culto del restaurado templo de Santo Domingo, como parroquia castrense.

Con todo, el final del XIX y el comienzo del XX, años en que Cartagena inicia un despegue económico importante, tardará unos años más en encontrar reflejo en la andadura de la cofradía, que incluso llegará a comienzos siglo pasado a renunciar en varias ocasiones a la salida de las procesiones, ante las dificultades económicas que su salida les plantea.

La situación, sin embargo, comienza a cambiar a finales de los años diez. En 1917, con la incorporación de S.M. el Rey Don Alfonso XIII como hermano de la cofradía, ésta pasa a ostentar el título de “Real”.

Pero será la llegada de Juan Antonio Gómez Quiles al puesto de Hermano Mayor la que supone un punto de inflexión y un relanzamiento institucional y patrimonial. En este sentido, se inicia un proceso de renovación de las imágenes y grupos con los que contaba, eligiendo para ello a uno de los





mejores escultores del momento, el valenciano afincado en Madrid José Capuz Mamano.

De la gubia de Capuz saldrá una nueva estética en las imágenes marrajas, que comienzan con la incorporación de la Virgen de la Piedad en 1925, y aunque muchas de ellas se perderán durante la Guerra Civil, se consolidará tras la contienda.

En el mencionado año, y de forma paralela, la cofradía encuentra la solución definitiva a los problemas económicos con la fundación de las [3] agrupaciones, entidades autónomas constituidas en su seno con la finalidad de costear la salida de cada uno de sus grupos e imágenes, y que al tiempo conllevarán también una mayor integración social de los cartageneros en el seno de la cofradía, al cubrir con hermanos de la cofradía los puestos de penitentes que hasta ese momento vestían figurantes contratados a tal fin.

A partir de 1933 la situación política en Cartagena, como en el resto de España, empieza a ser complicada para el desarrollo de las funciones habituales de la cofradía, que llega incluso a no sacar las procesiones de 1936. Al estallar la Guerra Civil, cesa toda su actividad y la capilla marraja, como el resto de la iglesia de Santo Domingo es destinada a usos civiles a finales de septiembre, desapareciendo gran parte de sus imágenes.

Tras finalizar la Guerra Civil, la cofradía inicia un proceso de recuperación institucional y patrimonial. Mucho ha sido lo perdido en la contienda, fundamentalmente en imaginería, comenzando por la imagen del Titular, Jesús Nazareno.

Bajo la dirección de Juan Muñoz Delgado, los marrajos volverán a recurrir a José Capuz, que no solo repondrá las imágenes desaparecidas (alguna de ellas obra del mismo autor), sino que incorporará nuevos grupos que refuercen el discurso narrativo de sus dos procesiones de Viernes Santo.

Igualmente se estrenará la nueva sede de los marrajos en el callejón de Bretau, que desde entonces es parte importante del patrimonio material y del sentimiento marrajo.

En 1941 se crea en el seno de la Cofradía Marraja una nueva agrupación, la de Jesús Resucitado, que procesionaria en la mañana Pascua. Sin embargo, ésta se independizó en 1943, dando lugar a una nueva cofradía, por lo que no sería hasta 1956, con la autorización episcopal a la nueva procesión del Sábado Santo, cuando los marrajos completaran su recorrido de la Pasión y Muerte de Cristo.

El último tercio del siglo XX viene marcado por nuevas incorporaciones al patrimonio marrajo, con la creación de algunas agrupaciones y la salida de nuevos tronos, un proceso que se detiene a finales de siglo cuando la prioridad de la cofradía se centra en la conservación y mejora del patrimonio existente.

Durante el período de José Miguel Méndez como Hermano Mayor, los marrajos consolidan su patrimonio con una importante labor social, en la



que destacan los pisos existentes en el Barrio Universitario en los que residen varios ancianos acogidos por la cofradía.

Culminan estos años con la aprobación, en 2009, de unos nuevos Estatutos que por primera vez plantean la participación de todos los marrajos en la elección de sus órganos de gobierno.

PROCESIONES MARRAJAS:

LUNES SANTO

En el año 1906, y dentro del conjunto de innovaciones en el discurso procesional que los marrajos habían emprendido dos décadas atrás, se incorporó por vez primera a la procesión del Viernes Santo el grupo de la Virgen de la Piedad, que en sus primeros años recibió también en algunas ocasiones la denominación de Virgen de la Caridad, toda vez que representa idéntica iconografía a la de la Patrona de Cartagena.

Tras varios años en que se procesionaba una obra del imaginero Francisco Sánchez Araciél de propiedad particular, los Marrajos encargaron la realización de una escultura de la Virgen de la Piedad a José Capuz, dando así comienzo a una fructífera relación entre la cofradía y el escultor valenciano que marcaría la renovación artística de las procesiones marrajas.

La Piedad de Capuz llegó a Cartagena en 1925, siendo trasladada a la capilla de la cofradía entre el fervor y la masiva afluencia de los cartageneros.

En los primeros años del siglo XX, la mayoría de las imágenes se encontraban al culto en la iglesia de Santo Domingo, si bien al comienzo de la Semana Santa eran trasladadas hasta ésta los tronos y el resto de las imágenes.



El traslado de la Piedad se convirtió en uno de los más concurridos, sobre todo por el gran número de personas que, como promesas, acompañaban a la Virgen. El carácter de la procesión del Santo Entierro no aconsejaba tampoco que las promesas de la Piedad formaran parte del cortejo de Viernes Santo, por lo que en 1930 se decidió dar carácter procesional al traslado de la Piedad, ya establecido de forma definitiva en la noche del Lunes Santo.

En sus primeros años de historia tenía su origen y destino en la Iglesia de Santo Domingo, de donde partían todas las procesiones marrajas. Tras la Guerra Civil, debieron comenzar a hacerlo desde la de Santa María, desde donde siguen partiendo cada Semana Santa.

Precedidos por el Santo Cáliz y el tercio de Granaderos, el tercio y trono de la Piedad recorren cada año las calles de Cartagena, seguidos por una multitud de cartageneros -muchos de ellos ausentes durante el año, pero que vuelven cada Lunes Santo a la ciudad para acompañar a la Virgen-.





En la historia de esta procesión cabe también mencionar el hecho de que tras la constitución de su agrupación de portapasos-promesas en 1943, la Piedad pasó a ser el primer trono que era llevado a hombros por devotos y no por portapasos profesionales.

Igualmente, y cuando a partir de los años sesenta la mayoría de los tronos pasaron a ser llevados sobre chasis, la Piedad siguió siempre procesionando sobre los hombros de sus portapasos.

La procesión se mantuvo prácticamente sin cambios durante décadas, hasta la incorporación más reciente del tercio de granaderos cadetes y de un segundo tercio de la agrupación de la Piedad, precediendo a un trono insignia que representa la cúpula de la Iglesia de la Caridad. Comenzó a salir en el año 2001.

VIERNES DE MADRUGADA

La procesión del Encuentro o de la Calle de la Amargura, data de los mismos orígenes de la Cofradía, e incluso hay constancia documental de que antes de que los marrajos comenzaran a organizar las procesiones de Viernes Santo, habían participado en la mañana de este día en procesión con su titular, Jesús Nazareno.

En la mañana del Viernes Santo de 1614, la Cofradía del Rosario partió del convento dominico para recorrer el Vía Crucis que unía otro convento –el franciscano de San Diego- con la ermita de Santa Lucía. Nació así la procesión de la Calle de la Amargura, que años más tarde, en 1663 fue encomendada a la Cofradía de Jesús Nazareno por el Obispo de Cartagena, Juan Bravo Lasprilla, en sustitución de los cofrades del Rosario, que habían dejado de hacerla con la epidemia de peste de 1648.

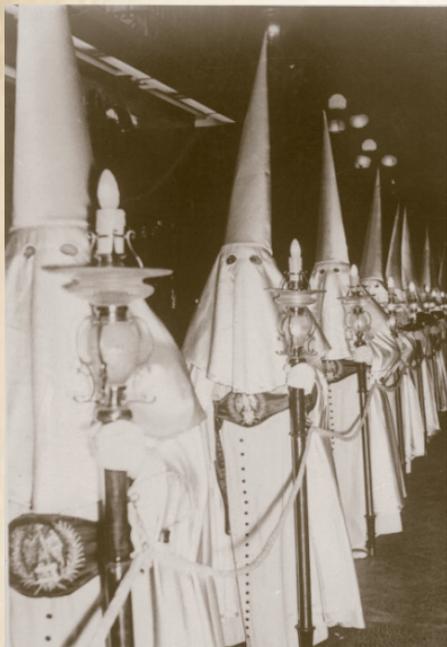
Durante casi un siglo, y hasta mediados del siglo XVIII tan solo dos tronos procesionaban en la madrugada del Viernes Santo, los de Jesús Nazareno y la Santísima Virgen de la Soledad.

En este período inicial se dio comienzo al acto más característico de la procesión: el Encuentro entre las imágenes de Jesús Nazareno, que con la cruz a cuestas recorre la calle de la Amargura, y su Madre, la Virgen de la Soledad, que le sale al Encuentro tal y como recoge la cuarta estación del Vía Crucis. De las dos procesiones “marrajas”, ésta era la única en la que tomaba parte la imagen del Titular, por lo que aun datando ambas de la misma fecha, era considerada como de obligada presencia para los hermanos de la Cofradía.

El encuentro entre las dos imágenes se realizaba en la plaza Mayor o del Ayuntamiento.

A lo largo del Siglo XVIII tienen lugar tres hitos que marcarán la configuración de la procesión del Encuentro hasta el último tercio del siglo XX.





En primer lugar, en torno a 1750 se produce la incorporación a la misma de una tercera imagen, la de San Juan, de la que hay constancia que forma parte del cortejo de 1752. Se trataba de una imagen de Francisco Salzillo, hoy desaparecida.

En 1761 acontece el segundo de los cambios. La cofradía, pese a la oposición inicial del Concejo de la ciudad, traslada el acto del Encuentro de la plaza Mayor a la de la Merced, donde hoy sigue realizándose cada año. Aunque en un principio se vió obligada a repetirlo en ambos lugares, “el Lago”, como es popularmente conocido, se convirtió en un marco inseparable del Encuentro.



Por último, en 1773 se incorporó el trono de la Verónica, con lo que pasaron a ser cuatro los protagonistas de la escenificación del Encuentro cada Madrugada de Viernes Santo. Junto a ellos, los tercios de granaderos y judíos.

Otro hecho reseñable sería el que se produjo en 1777, cuando se abre al culto la parroquia de Santa María de Gracia, lo que motiva un cambio en el recorrido de la procesión, que deja de hacer Estación de Penitencia en la Catedral y pasa a hacerla en el nuevo templo.

No sería hasta 1880 cuando los marrajos volverían a introducir un cambio notable en la procesión de la calle de la Amargura. Ese año, la iglesia de Santo Domingo fue reabierta al culto como parroquia castrense, tras haber permanecido cerrada desde la marcha de los dominicos con motivo de la Desamortización en 1835.

La esposa del entonces Capitán General, Manuel de la Pezuela, regaló una imagen de la Dolorosa, propiedad de su familia, para que estuviera al culto en el remozado templo. E igualmente, la cedió para que fuera procesionada por los Marrajos, que de esta forma procesionaria dos advocaciones de la Virgen por primera vez en su historia, manteniendo a la Soledad en la procesión del Santo Entierro y ubicando la Dolorosa en la Madrugada.



Otro grupo que aparece de forma esporádica en la procesión de la mañana del Viernes Santo a finales del siglo XIX es el de la Caída, a raíz de los cambios en el discurso iconográfico de las procesiones marrajas, si bien este grupo no se consolida en esta primera etapa en la Madrugada. El grupo que procesionó entonces fue el realizado en 1883 por el artista local Juan Miguel Cervantes. También en 1891 hay constancia de que los marrajos procesionaron a un grupo de “los Azotes”.

En 1931 se produce la sustitución de dos de las imágenes más características de esta procesión, las que protagonizan el Encuentro. En el marco del proceso de renovación del patrimonio marrajo, José Capuz



realiza una nueva talla de Jesús Nazareno y otra de la Dolorosa. Finalmente, el nazareno de Capuz recalará en la procesión del Santo Entierro, volviendo el Nazareno fundacional a presidir la procesión de la Madrugada hasta 1935, último año en que saldría en procesión antes de la Guerra Civil.

Desaparecido gran parte del patrimonio artístico de los marrajos en 1936, en la primera posguerra se procesionaria provisionalmente imágenes como la Soledad, el Nazareno y San Juan de José Alfonso Rigal.

En 1943 se estrenaría la talla de la Santísima Virgen Dolorosa, obra de José Sánchez Lozano. Una imagen de extraordinaria belleza que sería conocida como la "Virgen Guapa". Ese mismo año procesionaria por primera vez otra obra: El San Juan de José Capuz.

En 1945 los Marrajos vuelven a contar con una nueva imagen de su Titular, Jesús Nazareno, realizada por José Capuz.

Tres años más tarde, en 1948, la Verónica vuelve a incorporarse a la procesión del Encuentro, aunque en este caso formando parte de un grupo realizado por Federico Coullaut-Valera. La Verónica había salido por última vez en 1929, dejando de hacerlo al no convertirse en agrupación.



En 1966, la aparición de un busto de una Dolorosa, que el imaginero José Sánchez Lozano restaura y atribuye a Francisco Salzillo, origina la sustitución de la imagen de la Virgen Dolorosa en esta procesión.

En 1973 se crea en el seno de la cofradía Marraja una nueva agrupación, la de los Estudiantes, y la imagen de Jesús de Medinaceli, obra de Juan González Moreno, se incorpora a la procesión de la Madrugada, si bien y en los primeros años no forma parte de ella, sino que desfila por separado.

Quien sí se incorporó de forma definitiva fue el grupo de la Caída, en 1980, aunque las imágenes iniciales, de Antonio García Mengual, serían sustituidas en 1998 por las de Suso de Marcos.

El mayor cambio en esta procesión se produce en 1982. Desde ese año la imagen de Jesús Nazareno sale desde la lonja de Pescados de Santa Lucía, recordando así los vínculos que históricamente se atribuyen a la cofradía con el gremio de los pescadores.

Ese mismo año se incorpora otro grupo a la procesión de la calle de la Amargura: el del Expolio, obra del sevillano Juan Abascal, si bien en 1984 pasaría a la procesión del Santo Entierro.

Su lugar, en 1984, lo ocupa la Condena de Jesús, última incorporación a la procesión que refleja las primeras estaciones del Vía Crucis recorridas por Cristo en la calle de la Amargura.

VIERNES SANTO NOCHE

La procesión del Santo Entierro es la más antigua de cuantas se celebran en la ciudad de Cartagena, datando sus primeras referencias históricas al año 1613, cuando era organizada por la Cofradía del Rosario.

En el año 1663, el Obispo de la Diócesis, Juan Bravo de Asprilla encomendó a la Cofradía Marraja la organización de las procesiones de Viernes Santo, que habían dejado de salir tras la epidemia de peste de 1648. La Cofradía de NP Jesús Nazareno compartía con la del Rosario su sede en el convento de los Dominicos y heredó de ésta la responsabilidad de ambos cortejos.

Son ya más de 350 años en los que cada noche de Viernes Santo los marrajos hemos acompañado al Yacente que era conducido al Sepulcro en una procesión que, en sus orígenes, partía de la iglesia de Santo Domingo y hacía estación de penitencia en la Iglesia Mayor.

En la misma, figuraba como Titular de la procesión una imagen articulada de Cristo que había sido desclavada de su Cruz durante la tarde de Viernes Santo en los oficios celebrados en el convento dominico, y colocada en su trono como Yacente. Junto a ésta, componían el cortejo mortuorio los amigos y familiares de Jesús: Santa María Magdalena, Santa María Salomé, Santa María de Cleofás, San Juan Evangelista y la Virgen de la Soledad, así como un séptimo trono portaba la representación de la Vera Cruz.

La composición de la procesión se mantendría, con los posibles avatares del paso del tiempo, e incluso con la posibilidad de procesionar todos los tronos en función de cuestiones económicas, hasta 1880. Ese año el entonces Cronista de Cartagena, Manuel González y Huárquez, plantea en la prensa la necesidad de modificar el esquema de las procesiones marrajas, incorporando tronos de



grupo como el Descendimiento, o fusionando en un solo trono a las Santas Mujeres.

Por ello, y atendiendo a las sugerencias del mencionado Cronista, la Cofradía incorpora al año siguiente un Calvario, con el que por primera vez procesiona en Semana Santa un Crucificado en Cartagena. Para ello cuenta con la imagen anónima que estaba al culto en el Penal de la ciudad y que era de propiedad municipal. Dicha imagen estuvo atribuida de forma errónea durante muchos años a Juan Martínez Montañés y posteriormente se haría lo propio con Francisco Salzillo. Junto a ésta incorporaría otras de San Juan, María Magdalena y la Virgen, de menor valor. El Calvario procesionaria hasta 1895, y a partir del año siguiente quedaría tan solo el Crucificado como Cristo de la Agonía. A finales del siglo XIX desaparecería también de esta procesión el trono de las Santas Mujeres.

La siguiente incorporación definitiva a la procesión sería la de la Virgen de la Piedad, en 1906, en principio con una talla de Francisco Sánchez Araciel y, a partir de 1925, con la actual, obra de José Capuz, un autor que se convertiría en referente para los marrajos desde ese momento y que, un año después, realizaría una nueva imagen del Cristo Yacente.

En 1930, al no formarse ninguna agrupación que se hiciera cargo de su desfile, deja de procesionar la imagen de Santa María Magdalena, única superviviente de las de las Santas Mujeres que salía ocasionalmente en el Santo Entierro. Ese mismo año se da cumplida cuenta a una antigua aspiración que ya había expresado medio siglo atrás González y Huárquez: la incorporación de un grupo del Descendimiento, en este caso una



excepcional obra salida de la gubia de José Capuz que mereció ser portada del diario ABC, en su edición del 17 de abril de 1930, con motivo de su realización.

En 1934, una imagen del Titular de la Cofradía, Jesús Nazareno, pasaría a procesionar en el Santo Entierro. El motivo fue la necesidad de recuperar para la Procesión del Encuentro la antigua imagen del Titular, que la Cofradía había decidido sustituir en 1931 por una nueva talla de José Capuz, algo que no fue aceptado por la población ante la devoción que suscitaba la antigua, una imagen anónima, probablemente del siglo XVII. En 1931 también realizó Capuz una nueva talla de la Virgen de la Soledad.

Con dicha composición el cortejo del Santo Entierro llegaría hasta 1935 (en 1936 la situación política impidió la salida de las procesiones). Recordemos que, hasta ese momento, la procesión, que seguía saliendo de la Iglesia de Santo Domingo, estaba formada por los tronos de Jesús Nazareno, Cristo de la Agonía, Descendimiento, Virgen de la Piedad, Cristo Yacente, San Juan Evangelista y Virgen de la Soledad. Junto a éstos, el carro bocina de la cofradía (Santo Cáliz) y los tercios de Granaderos y Soldados Romanos (conocidos popularmente en Cartagena como judíos).

La Guerra Civil supone la destrucción o la desaparición de la mayor parte del patrimonio de las cofradías de Cartagena. En el caso marrajo, la iglesia de Santo Domingo fue asaltada en septiembre de 1936, y aunque no sufrió la destrucción patrimonial de la mayoría de los templos de la ciudad, la mayor parte de las imágenes marrajas desaparecieron en ese momento.

De cara a la Semana Santa de 1940, la Cofradía consiguió algunas imágenes que desfilarían de forma provisional. Fue el caso del Titular, la imagen de San Juan y la de la Virgen de la Soledad, que realizó José Alfonso Rigal. En dicho año la procesión estuvo formada por los tronos del Cristo de la Agonía (utilizando una imagen anónima del siglo XVIII cedida por el Hospital de Caridad), la Virgen de la Piedad (José Capuz, que se había conservado), el Cristo Yacente (de José Capuz, que se había salvado al igual que la anterior), San Juan Evangelista y la Virgen de la Soledad (ambas imágenes provisionales realizadas por José Alfonso Rigal). Debido al estado que presentaba la iglesia de Santo Domingo, pasó a salir desde la de Santa María, una circunstancia que se haría ya definitiva desde entonces.

En 1943 se estrenarían tres imágenes. La del Cristo de la Agonía, tallado por el escultor barcelonés Carles Flotats y dos obras de José Capuz, San Juan Evangelista y la Virgen de la Soledad.

El año 1950 presentaría dos novedades. De un lado se incorporaba nuevamente a la procesión del Santo Entierro, con el precedente de dos ocasiones antes de la Guerra Civil, la imagen del Titular de la Cofradía, Jesús Nazareno, una obra de José Capuz en 1945. La segunda la colocación a los pies del Cristo de la Agonía de la imagen de la Virgen Dolorosa que venía procesionando en la Madrugada y que había tallado en 1942 José Sánchez Lozano.

Habría que esperar hasta el final de esa década, 1959, para contar con una nueva incorporación, en este caso con el grupo del Santo Entierro, obra de Juan González Moreno. Tres años después, volvería a las procesiones marrajas la imagen de Santa María Magdalena, cuya imagen inicial fue obra del valenciano Efraín Gómez. La década de los sesenta culminaría con otra modificación patrimonial en esta procesión, al incorporarse al trono del Santo Cáliz las imágenes de los Cuatro Evangelistas realizados por Manuel Biot.

Las tres últimas incorporaciones a este cortejo vendrían a finales de los setenta y comienzos de los ochenta. En 1979 se crea una nueva agrupación, la de la Lanzada, que incorpora progresivamente, y a partir de ese año, las imágenes que componen su grupo, obra todas ellas de Antonio García Mengual. Y en 1984 las dos últimas, que dejarían la procesión con su configuración actual: de un lado se incorpora a la procesión del Santo Entierro el trono del Expolio, realizado dos años antes por el sevillano Juan Abascal y que inicialmente se había procesionado en la Madrugada; de otro la definitiva imagen de Santa María Magdalena, obra de José Hernández Navarro, dando por finalizado un período en que esta agrupación había procesionado varias imágenes.

SÁBADO SANTO

Los cambios introducidos en la Liturgia católica a mediados del siglo XX posibilitaron que en el año 1956 la Diócesis de Cartagena autorizara a los marrajos a organizar una nueva procesión en la tarde del Sábado Santo.

Desde sus comienzos se articuló en torno a la Vera Cruz y la Virgen de la Soledad de los Pobres. La primera de ellas, un trono de amplia tradición en la noche



de Viernes Santo, de cuya procesión formó parte hasta finales del siglo XIX. La segunda, una extraordinaria escultura de Juan González Moreno.

En sus inicios, la procesión presentó una estética diferenciada a la del resto, sin música y con la presencia incluso de un llamativo tercio en el que, junto a los habituales alumbrantes, catorce penitentes portaban grandes cruces rememorando las estaciones del vía crucis.

Con los años, otros grupos se incorporaron a un cortejo que representa el luto por el Cristo muerto y la espera confiada en la Resurrección. Así sucedió con la última de las obras de José Capuz para los marrajos, el Santo Amor de San Juan en la Soledad de la virgen.

Igualmente, y al igual que sucedió con la Vera Cruz, los marrajos recuperaron el Sábado Santo a las Santas Mujeres, imágenes que individualmente habían formado parte de los desfiles marrajos desde el siglo XVIII y que hoy procesionan en un solo trono.

La última de las incorporaciones a esta procesión la constituyó, en el último tercio del siglo XX, el trono del Santo Sudario, con una réplica del de Turín que simboliza el principal mensaje de esta procesión: Cristo ha muerto, pero va a resucitar.



Te ayudamos a comprar, vender
o alquilar tu casa



Tu Agencia Inmobiliaria, a pie de calle



Te ayudamos a comprar, vender o alquilar tu inmueble, dando visibilidad a través de nuestra web y redes sociales.

Asesoramiento personalizado y adaptado a tus necesidades.

- Profesionalidad, experiencia y compromiso.
- Viviendas con primeras calidades.
- Certificaciones de eficiencia energética.
- Servicio de Home Staging y visibilidad en nuestra WEB.



Calle Ramón y Cajal, 13. Cartagena



611 620 080



611 619 922



hola@inmobiliarianuevaera.com



inmobiliarianuevaera.com

En Espacio Mediterráneo

Somos

APP
ASIONANTES



+info:espaciomediterraneo.com

espacio 
mediterráneo
CENTRO COMERCIAL Y DE OCIO



COFRADÍA CALIFORNIA

PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE COFRADÍA DE NUESTRO
PADRE JESÚS EN EL DOLOROSO PASO DEL PRENDIMIENTO
Y ESPERANZA DE LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

COFRADÍA DEL PRENDIMIENTO 1747 – 2021 SÍNTESIS HISTÓRICA

En una Cuaresma tan excepcional, al igual que ya lo fue la de 2020, quizás sea necesario volver la vista atrás, reflexionar sobre el sentido de nuestra Cofradía y darnos cuenta de que, a pesar de que estábamos acostumbrados a que la ritual pregunta que se realiza en el Cabildo General de Miércoles de Ceniza sobre *echar las procesiones a la calle* no podía tener otra respuesta que no fuera la afirmativa, no fue siempre así. Las épocas de crecimiento y expansión son tan comunes a nuestra historia como las de recesión, crisis o problemas. En definitiva, la no celebración de nuestras procesiones por distintos motivos en los siglos precedentes no ha sido una cuestión tan inusual.



1.- El contexto: la Cartagena del siglo XVIII.

La Cofradía del Prendimiento se funda en Cartagena en 1747, momento en el que la ciudad vivía uno de los momentos más florecientes de su historia. Se había producido un aumento demográfico notable y un desarrollo económico muy grande, basado fundamentalmente en la creación del Departamento Marítimo y del Arsenal. Por otro lado, y directamente relacionado con lo anterior, hubo un notable desarrollo de grupos sociales con ingresos regulares (trabajadores de la maestranza, militares, comerciantes, etc.) que les permitían gastar dinero en cosas que en otros momentos hubiese sido impensable, como en cuotas, limosnas o donaciones a una cofradía.



2.- Creación, fines, base económica y social de la Cofradía del Prendimiento

Con carácter previo a la creación de una Cofradía, esta necesitaba dotarse de unas constituciones que regularan su organización y funcionamiento. La Cofradía del Prendimiento las tuvo también, aunque no las conocemos por haberse perdido. No obstante, no serían muy diferentes a las del resto de cofradías de la época. En ellas se fijaban, entre otras cosas, los fines de la Cofradía, la forma de elección de sus oficios y los cultos y procesiones que debía de llevar a cabo. Estos estatutos fueron presentados ante la autoridad eclesiástica y fueron aprobados por la misma el 31 de mayo de 1747, con carácter previo a la primera reunión de un cabildo.



Una vez realizado el trámite anterior, el 13 de junio de 1747, en la sacristía de la, entonces en construcción, ayuda de parroquia de Nuestra Señora de Gracia, se reunió el primer Cabildo de la Cofradía del Prendimiento. En él se nombraron los oficios de la Cofradía: Hermano Mayor, Tesorero, mayordomos, etc. Al haber desaparecido el primer libro de actas de la Cofradía, conocemos el contenido de dicha reunión por las notas que tomó Federico Casal de su contenido. Gracias a él conocemos que el primer Hermano Mayor fue Francisco Zabala.

Los fines de la cofradía eran variados, siendo el culto a Jesús en su Prendimiento y la celebración de una procesión el Miércoles Santo uno de ellos, pero no el más importante. Los conocemos gracias a la "Relación de las Cofradías de Cartagena" de 1771, realizada por el Ayuntamiento, por orden del Conde de Aranda, con el objeto de determinar la utilidad, según los criterios ilustrados, de cada una de las cofradías existentes en Cartagena. Gracias a dicho documento sabemos que, además de la celebración de la procesión, la Cofradía se preocupaba por conseguir la conversión de las personas que estuvieran en pecado mortal, con especial interés por las mujeres ayudándolas a casarse. Finalmente, la Cofradía también se preocupaba de contribuir a los gastos de entierro y sufragios de los hermanos que fallecían.

Para sufragar todos los gastos se utilizaron diversos sistemas: las cuotas de entrada y periódicas de los hermanos, los donativos y limosnas, recogidos mediante capachas y otros sistemas en momentos determinados, la celebración de espectáculos públicos del tipo de corridas de toros o representaciones teatrales, las donaciones de particulares para sufragar gastos concretos de adquisición de alguna imagen y, finalmente, la donación realizada por ciertos grupos socioeconómicos que se incorporaron a la Cofradía corporativamente con la intención de procesionar algún paso determinado.

La base social de la Cofradía del Prendimiento era muy amplia, pudiendo formar parte de la misma personas de distintos estratos sociales, como militares de alta graduación, nobles, empleados de la Maestranza del Arsenal, clérigos, pescadores, albañiles, escribanos, etc.

3.- La Cofradía del Prendimiento en el siglo XVIII. Organización de la Cofradía, adquisición del Patrimonio y evolución de la procesión de Miércoles Santo

Al poco de celebrarse el primer Cabildo los hermanos se pusieron rápidamente en marcha y encargaron a Juan Porcel, discípulo de Salzillo, el grupo del titular. Se debieron de dirigir a él porque sería más barato que el maestro, ya que la Cofradía en un primer momento no contaría con muchos medios. En 1748 dicho escultor entregó el grupo que salió en la primera procesión de Miércoles Santo, 10 de abril de dicho año, junto con una imagen de la Virgen de autor y características desconocidas y la Compañía de Armados.

Los cofrades, no muy conformes con la imagen del Cristo del Prendimiento realizada por Porcel, decidieron hacer nuevos encargos, casi todos ellos ya



al maestro Salzillo a quien en julio de 1750 solicitaron que hiciera una nueva imagen de la Virgen. A partir de aquí y en apenas 25 años se completó una procesión con un total de ocho grupos o pasos procesionales conseguidos por donaciones particulares o de grupos socioprofesionales: Juan Sicilia la imagen de San Juan, los destajistas de jarcias una imagen de San Pedro de autor desconocido, los comerciantes catalanes la Oración en el Huerto o Cristóbal Navarro y Antonio Auñón el Ósculo. Salzillo también talló una nueva cabeza del Cristo del Prendimiento para sustituir a la de Porcel, un Santiago y el grupo de la Conversión de la Samaritana.

Muy pronto también los cofrades quisieron contar con una capilla propia en la que conservar y dar culto a sus imágenes que fuera también muestra del prestigio de la Cofradía. Por ello, aprovechando que se estaba construyendo la nueva iglesia de Santa María, adquirieron unos terrenos y levantaron la capilla en la que fue entronizado el Cristo del Prendimiento, en 1759.

Demostración del gran crecimiento de la Cofradía fue la concesión de una Bula de Indulgencias a sus hermanos por parte del papa Benedicto XIV en 1750, y la unión en 1754 con la Cofradía de la Esperanza de Madrid, de la que adquirió la finalidad de cuidar por la conversión de pecadores, así como los privilegios, de esta de la que adquirió las anclas de su escudo y la titulación de "santo celo de salvación de las almas".

Con la finalización de las grandes obras en la ciudad y el aumento de los problemas económicos en la misma, también se produjo lo que podríamos denominar una crisis de crecimiento en la Cofradía que había creado de la nada, en apenas veinticinco años, una grandiosa procesión de Miércoles Santo. Ello se hizo evidente en diversas decisiones que se tomaron en los cabildos para aumentar los ingresos y frenar los gastos siendo, entre todas, la más significativa la de venta de la segunda la capilla, todavía en construcción, destinada al culto de la Virgen del Primer Dolor.

4.- La época oscura: los tres primeros cuartos del siglo XIX.

Hemos denominado así a esta esta época de la historia de la Cofradía más por la falta de datos sobre este periodo que como un juicio de valor negativo sobre la misma. La práctica inexistencia de fuentes conservadas y la confluencia

en este periodo de una fuerte inestabilidad política, social y económica en España hacen que lo referente a la historia de las cofradías cartageneras en general y de la del Prendimiento en particular, sea prácticamente desconocido y esté pendiente de investigar. La inestabilidad antes reseñada también provocó que en numerosas ocasiones no se celebraran las procesiones y en los años que sí se celebraran lo hicieran con mucha menor suntuosidad de lo que solía hacer la Cofradía durante el siglo XVIII.

Con respecto a uno de los procesos históricos más interesantes de la Historia de España en estos momentos, la desamortización, y su influencia sobre nuestra Cofradía, parece que, por los escasos documentos encontrados hasta ahora, no le afectó en gran medida, debido fundamentalmente al hecho de que estaba establecida en un templo de carácter secular y no monástico, ya que fue sobre el clero regular sobre quien más incidieron las desamortizaciones.

Por otra parte, es preciso reseñar un cambio bastante notable y muy interesante en la base social de la Cofradía, pues la evolución socioeconómica llevó a una cada vez mayor desafección de las clases populares hacia las cofradías.



Se pasó de una religiosidad en la que la Cofradía tenía amplia base social, a un tipo de hermandad en la que las clases populares no pertenecían a esta sino que se convirtieron en meros espectadores de las procesiones.

A finales de este periodo, cuando ya empieza a mejorar la situación económica de Cartagena con el inicio de la explotación minera, aparece una clase social enriquecida por esos negocios mineros y otros contactos comerciales que se empieza a incorporar a las cofradías y que procurarán darles un aire nuevo. Y es a partir de este momento cuando podemos comenzar a denominar la Cofradía del Prendimiento como Cofradía California, pues tenemos constancia escrita de dicho nombre por primera vez en un periódico de la época, *El Faro Cartaginés* de 20 de abril de 1851.

5.- La incorporación burguesa a las cofradías: La nueva clase dirigente cartagenera y las procesiones californias

El periodo que se extiende desde el final de la insurrección cantonal hasta finales de los años 20 del siglo XX puede considerarse una época de expansión y auge. El importante crecimiento ciudadano de Cartagena en este periodo tuvo como protagonista a la burguesía enriquecida por el comercio y la minería. Dicha clase social quiso hacer visible su éxito a través de diversos medios: la construcción de magníficas residencias en las principales calles de la ciudad y de panteones fastuosos en el cementerio de los Remedios. También asumieron los cargos más visibles de las cofradías, a las que transmitieron su nueva visión de las procesiones. Estas deberían ser “brillantes y ostentosas” y, si no tenían dichas características, consideraron en alguna ocasión que más valía no celebrarlas.

De esta forma, los representantes de las familias más adineradas de la ciudad ocuparon los cargos de mayordomos y hermanos mayores de ambas cofradías, repartiéndose anualmente la misión de sufragar los gastos de cada uno de los pasos para las procesiones. Este modelo de organización de las procesiones reafirmó el cambio de sentido de las cofradías ya mencionado. Así, los miembros de las cofradías eran casi exclusivamente los propios dirigentes, los cuales, en el mejor de los casos, sólo saldrían delante de cada trono con la túnica de nazareno. Por tanto, el grueso de penitentes y portapasos hubo de ser completado a través de personal pagado y de soldados de la guarnición.

Pero este modelo también podía traer problemas, como se vio al ir avanzando el tiempo, pues se corría el peligro de que, si no se encontraba mecenas para algún paso, este se quedara sin salir, como de hecho ocurrió en algunas ocasiones.

Los nuevos dirigentes de las cofradías, en muchos casos dado su carácter emprendedor relacionado con la técnica y la ingeniería en su vida privada y empresarial, fueron también unos apasionados de la innovación en las procesiones, aportando cambios en su estética y en la calidad y vistosidad de muchos de los elementos que las conformaban. Así, el primer cambio, fue la sustitución de las peanas de los tronos. En primer lugar, se hizo con los que portaban una sola imagen, creándose la tipología denominada “trono de estilo cartagenero”, cuyos elementos más característicos y antiguos en la Cofradía California fueron los tronos de la Virgen y de San Juan, obra de Carlos Mancha y Francisco Requena (1879). Dicho tipo de trono se caracterizaba por una base sobre la que se situaba una alta peana destinada a portar la imagen, colocándose unas cartelas sencillas en cada esquina con importante adorno floral. En los años 20 del siglo XX se decidió también enriquecer las peanas de los grupos, encargando a Luis de Vicente, los barrocos tronos tallados del Prendimiento, Oración en el Huerto y Ósculo y a Ureña el de la Samaritana.

En este mismo sentido cabe entender la modificación de la tradicional estructura de la procesión de Miércoles Santo a la que en 1883 se añadió el grupo de la Santa Cena. Un paso muy ostentoso, no sólo por su tamaño y número de imágenes, sino también por el atrezo que lo acompañaba: alimentos naturales sobre la mesa, vestida con lujosa vajilla y mantelería.

Otros cambios de la procesión de Miércoles Santo para hacerla más espectacular, entre otros, fueron la incorporación





de la luz eléctrica a tronos y hachotes; la mejora de vestuarios de imágenes (túnica del Cristo del Prendimiento de Lyon, manto y túnica de la Virgen del Primer Dolor de Burillo, etc.), penitentes (sustitución de la percalina por el raso y el terciopelo) y otros figurantes (nuevos vestuarios de soldados romanos y granaderos); la diversificación de la procesión para hacerla más espectacular con la incorporación de tercios con cierto exotismo como los personajes bíblicos, los hebreos, los vestuarios de caballeros sanjuanistas y santiaguistas, los samaritanos, etc.

6.- La respuesta a un problema organizativo: el proceso de creación de las agrupaciones californias

Las procesiones en Cartagena, aparte de su contenido religioso, se habían convertido, tras la incorporación de la burguesía a los puestos dirigentes de las cofradías, en un auténtico fenómeno lúdico que, cada vez, atraía más espectadores, no sólo de la propia ciudad y sus alrededores, sino también de otros lugares de España. No obstante, a pesar del indudable y extraordinario crecimiento material de las procesiones (tronos, bordados, luces, etc.) existía un grave problema estructural que convertía al festejo en algo frágil. Es cierto que cada año se procuraban realizar innovaciones que sorprendieran a propios y extraños por su ostentación, sin embargo, llegada la Cuaresma, el momento de decidir sobre la salida de las procesiones a la calle, se planteaba siempre el problema de encontrar mecenas que sufragaran los gastos de cada uno de los pasos de la procesión, al margen del dinero recaudado por otros medios.

En definitiva, se veía que este modo de organización podía fracasar en cualquier momento, por lo que se consideró que el remedio para ello debería de venir de la propia Cofradía, creando una estructura organizativa fija que redundara en beneficio del orden y la brillantez de la procesión. Así pues, en un Cabildo celebrado el 26 de marzo de 1927 se decidió nombrar mayordomos permanentes para cada trono o tercio “lo que permitirá una labor constante y experimentada”. A cada mayordomo se le asignaron, además dos consiliarios que le ayudaran.

Esta estructura es claramente un antecedente directo de las agrupaciones, aunque, en definitiva, no eran aún las propias agrupaciones, ya que estas que

se fueron creando paulatinamente, unas con más éxito inicial que otras y al principio con una estructura reducida. Con ellas se eliminó la incertidumbre anual sobre la celebración de las procesiones y se abrieron estas a la participación de otras clases sociales. No obstante, al ser una estructura de nueva creación, no se tenía claro, ni siquiera el nombre que se le daría. Así, cuando en 1928 se constituyó la de la Samaritana, un artículo en la prensa señalaba que “se ha formado la asociación, cofradía hermandad, etc. o como más adelante se llame -pues aún no se le ha dado denominación- de la Samaritana”.

Tradicionalmente las distintas agrupaciones tienen establecida una cronología de creación fijada más o menos claramente, a partir de la primera de la Oración en el Huerto en 1928. No obstante, se ajusta más a la realidad señalar que se trata de un proceso, con vacilaciones iniciales y con una estructura muy simple, que se fue reforzando posteriormente, fundamentalmente a partir de los años 40. Lo que está claro de este proceso, no obstante, es que las agrupaciones surgieron como consecuencia del auge de los desfiles pasionarios cartageneros, como una necesidad de conseguir una estructura que asegurara el desarrollo anual normal de los mismos.

7.- República y procesiones

La instauración del régimen republicano en abril de 1931 supuso, desde el punto de vista del apoyo institucional, un importante retroceso para las cofradías. No obstante, ello no significó ni la suspensión de los cortejos, ni el cese de las innovaciones. La República tenía un carácter laico por lo que, al margen de los partidos abiertamente antirreligiosos, en general los restantes no quisieron dar un apoyo explícito a las cofradías como tales, pero sí quisieron mantener el apoyo a la celebración de las procesiones, en tanto que manifestaciones artísticas y culturales de primer orden y con un arraigo popular muy hondo en Cartagena.

Las primeras procesiones que debían de celebrarse tras la proclamación de la República eran las de 1932 y la Cuaresma de dicho año fue especialmente tensa. Ambas cofradías decidieron no celebrar sus desfiles ese año, alegando diversas justificaciones (dificultades económicas, falta de respeto a lo que representaban las procesiones, inseguridad, etc.). Los californios adujeron como argumento principal “el estado de intranquilidad de la nación”. Esta

decisión promovió una inusitada polémica en los medios de comunicación, acusando a los dirigentes cofrades de impedir la celebración de las procesiones por motivos políticos fundamentalmente, intentando con ello perjudicar al gobierno de la República. Finalmente, la intensa polémica concluyó con un cambio radical de postura de los dirigentes cofrades quienes, en menos de una semana (entre el 25 de febrero y el 1 de marzo de 1932), pasaron de la negativa acérrima a llevar a cabo los desfiles al entusiasmo habitual con la celebración de las llamadas.

Durante estos años la celebración de las procesiones pareció estar al margen de la situación política del país. Estas se fueron celebrando sin incidentes en Cartagena, ciudad en la que no se produjeron los ataques a conventos e iglesias que tuvieron lugar en otros puntos de España. No obstante, existieron algunos incidentes aislados no aclarados que pudieran tener que ver con una situación de larvada tensión hacia esta manifestación externa de religiosidad popular. El más importante de todos fue la muerte en plena procesión de Miércoles Santo de 1933 de una persona que la estaba contemplando de un



disparo en el corazón y la desorganización de la procesión con carreras durante unos instantes.

Finalmente, la importante crisis política generada en España durante 1936 incidió notablemente en las procesiones. El Ayuntamiento estaba gobernado por el Frente Popular desde el 20 de febrero de este año, quien adoptó como una de sus primeras medidas la supresión de todas las subvenciones municipales, entre las que se encontraban las dedicadas a las fiestas de primavera. Ello no implicaba en modo alguno la prohibición de los desfiles, sino al contrario, ya que las procesiones de 1936 contaban con la autorización expresa del consistorio. De hecho, los californios preparaban importantísimas novedades, como era la de la vuelta a la procesión de la Santa Cena. Sin embargo, ante las alarmantes noticias de posibles altercados de orden público, el alcalde convocó una reunión el 30 de marzo con las cofradías y se decidió cancelar las procesiones.



COSTA CÁLIDA
CERRAMIENTOS



Tifs.: 968 563 142 / 722 135 923

Gran Vía de La Manga. Km 1

cerramientoscostacalida@gmail.com

www.cerramientoscostacalidasl.es

 [cerramientoscostacalida](https://www.facebook.com/cerramientoscostacalida)

Iniciado el levantamiento en julio de 1936, en Cartagena se produjeron, al igual que en muchos otros lugares de España, asaltos a templos y destrucción de buena parte del patrimonio escultórico cofrade a manos de grupos izquierdistas radicalizados. La Cofradía California perdió el 25 de julio la mayor parte del patrimonio artístico atesorado desde el siglo XVIII, en palabras de Carmen Conde, “achacándoles culpas ajenas”: la Conversión de la Samaritana; el Cristo y el ángel de la Oración en el Huerto, de la que se salvaron los tres discípulos durmientes por encontrarse en el trono guardado en las afueras de la ciudad y no en la capilla; el Ósculo del que se salvó también por el mismo motivo Malco, el sayón caído; el Prendimiento; Santiago; San Pedro; San Juan y la Virgen del Primer Dolor, así como vestuarios y otros enseres.

8.- Reconstrucción y esplendor. La Cofradía California de 1939 a 1975

La situación de la Cofradía California era lamentable tras el fin de la Guerra. No obstante, ya en el mismo año 1939 se reorganizó la Cofradía. Gracias al trabajo cofrade, organizado muy eficazmente por las agrupaciones, y al apoyo institucional las procesiones se recuperaron rápidamente. De esta forma, ya para la Semana Santa de 1940 se pudo celebrar una procesión de Miércoles Santo con un grupo del Prendimiento realizado por Manuel Juan Carrillo Marco, una Virgen del Primer Dolor, que se representó con una imagen que se guardaba en los almacenes californios, el grupo de la Santa Cena que se había salvado íntegramente, una imagen de San Juan, restaurada por Benito Barbero y una de San Pedro, realizada por Sánchez Lozano, completándose con el tercio de granaderos. Para años siguientes se realizaron los grupos faltantes (Oración en el Huerto, Samaritana y Ósculo) y se sustituyeron algunas de las primeras imágenes que no tenían la calidad requerida (Prendimiento, San Juan y Virgen), además de realizarse el tercio de



judíos. En este proceso de reconstrucción los californios se debatieron entre dos posturas: la recuperación de lo perdido atendiendo a la estética salzillesca, representada por las obras de Sánchez Lozano y la postura de aquellos que quisieron recurrir a artistas de primer orden, al margen de que su estética fuera distinta de la conservada en el imaginario de los californios, representada por Pérez Comendador y Benlliure.

La rápida reconstrucción se debió fundamentalmente al trabajo de las agrupaciones, forma de organización cofrade que se consolidó definitivamente, volviendo al trabajo las ya existentes y creándose las que todavía no existían. La intensa emulación entre las propias agrupaciones californias actuó como acicate en este proceso vertiginoso, produciéndose el apogeo de las mismas que cada vez acentuaron más sus señas de identidad. Para ello se sirvieron especialmente del orden que utilizaron de una manera elitista; así, aquellas agrupaciones que más rígidamente mantenían el orden en el desfile fueron las que mayor consideración social obtuvieron en la época. Y fue a partir de este momento cuando se forjaron las características que hoy en día se consideran sustanciales en las procesiones cartageneras.

Una vez completada la procesión al mismo nivel de 1936 y respondiendo a la clásica rivalidad entre marrajos y californios se decidió continuar con otras novedades que fueron haciendo crecer a la Cofradía y a las procesiones. Así, en 1947, coincidiendo con el segundo centenario de la Cofradía, se incorporó un nuevo paso, la Flagelación.

En esta época las modificaciones técnicas que fueron cambiando algunos aspectos de la procesión. Entre ellos cabe destacar la supresión de los cables, la eliminación de los portapasos profesionales que se preocupaban muy poco de su aspecto y afeaban el conjunto de la procesión, pasando los tronos a ruedas, la mejora de la iluminación eléctrica de tronos y hachotes, la ampliación de los tronos de Luis de Vicente, etc.

Por otra parte, las agrupaciones permitieron un crecimiento espectacular de las bases cofrades con lo que se hizo preciso aumentar el número de penitentes y crear los llamados "fuelles" que, con la incorporación de banderines, galas, trompetas, etc., rompieron la estructura típica de la procesión tradicional cartagenera. Se creó un círculo vicioso, pues era preciso introducir nuevos

puestos de salida para cubrir la demanda cofrade, lo que generaba importantes gastos, que se habían de sufragar aumentando el número de miembros de las agrupaciones. Por otra parte, éstas adquirieron conciencia de la necesidad de cuidar dichas bases ante el cada vez mayor número de agrupaciones y la competencia entre ellas. Por ello se decidió potenciar la presencia de los niños, hasta entonces meramente anecdótica en las procesiones, y convertir en infantil la procesión del Domingo de Ramos, alegando también la necesidad de crear una “cantera”, lo que, en definitiva, fortalecería el concepto de agrupación que fue lo que en muchos casos se inculcó a dichos niños.

La creación de la Agrupación de la Coronación de Espinas en 1962 y su posterior salida en 1963 produjo una modificación muy importante en la procesión de Miércoles Santo. Con el argumento de no alargar en demasía la procesión del Prendimiento y dar un poco de más variedad a la de Domingo de Ramos se disolvió la Agrupación de la Samaritana y su trono pasó a esta procesión, precedido del tercio infantil de San Pedro y rompiendo una tradición de casi 200 años.

9.- La Cofradía California en los últimos años (1976-2019): Incertidumbre, adaptación y crecimiento

Los últimos años han supuesto cambios importantísimos en la sociedad española, no sólo en el ámbito político, sino también social, económico e ideológico. La muerte de Franco fue vista con enorme incertidumbre en toda España. Se preveían importantes cambios, pero no se tenía conciencia de cómo se podrían llevar a cabo e, incluso, se especulaba con la posibilidad de la reaparición de un enfrentamiento violento entre españoles. Afortunadamente, no fue así y se produjo una transición con importantes tensiones, pero pacífica.

Al aspecto político ya reseñado se unió una situación de crisis económica internacional provocada por la crisis del petróleo. Ésta repercutió un poco más tardíamente en España y en Cartagena, pero cuando lo hizo sus efectos fueron devastadores, especialmente a partir de 1985.

Las cofradías cartageneras en general vivieron con inquietud estos primeros años de transición. No obstante, a pesar de la crisis política y económica, ocu-

rió lo contrario de lo que se temía. Se fortalecieron incluso más si cabe, ya que el apoyo institucional fue renovado con la llegada de la democracia. Así, las diversas corporaciones municipales que se han ido sucediendo en el Ayuntamiento, no sólo aceptaron sin reparos la celebración de las procesiones, sino que las fomentaron.

No obstante, el aspecto económico fue ciertamente un quebradero de cabeza para los cofrades durante los años de crisis de la ciudad, hasta el punto de que en 1979 se hubo de recurrir a los medios de comunicación para realizar una cuestación popular con destino a sufragar las procesiones de ese año, que corrían el peligro de no celebrarse.

La conversión de la ciudad, cada vez más, en núcleo turístico incidió también en las procesiones. El hecho de que también haya variado la concepción del ocio para los turistas ha influido en nuestras procesiones. Estos demandan cada vez más una oferta complementaria al “sol y playa” y los cofrades han estado al tanto de ello. De tal manera, en 1965 las procesiones cartageneras fueron declaradas “de interés turístico nacional” y en 2005 “de interés turístico internacional”, merced al interés manifestado por el Ayuntamiento y las cofradías, especialmente la californiana.

Una característica muy notable del nuevo régimen instaurado con la Constitución de 1978 fue la de la creación de las autonomías. Ello incentivó el reforzamiento de las identidades regionales y del folklore y las costumbres populares de cada una de las regiones. Y en ese amplio cajón entraban las procesiones de cada lugar, con sus especiales particularidades, que fueron fomentadas desde las instituciones públicas con lo que se llegó a una nueva época de “boom” procesionista.

En relación a todos esos factores que se han mencionado anteriormente (apoyo institucional, incentivación de los hechos diferenciales, etc.) se puede decir que en estos años se ha producido un nuevo “boom” procesionista reflejado fundamentalmente en el crecimiento de las procesiones, tanto en el número de los participantes en las mismas, como en los propios pasos y enseres de ellas. Así, se ha producido un crecimiento en los hermanos de las agrupaciones que, por la estructura característica de los tercios cartageneros, tenían muy difícil participar en las procesiones. Para ello las agrupaciones re-

currieron al sistema de la creación de tercios filiales. En primer lugar, tercios infantiles para la procesión de Domingo de Ramos y, posteriormente, tercios juveniles o segundos tercios que participaron en otras procesiones como la de Jueves Santo o Viernes de Dolores.

Ello traía aparejada la necesidad de aumentar el patrimonio, tanto imágenes y tronos, como otros enseres. La urgencia y la presión de los nuevos hermanos, así como las dificultades económicas, provocaron en un primer momento la realización de grupos y tronos de baja calidad artística que, posteriormente y una vez que se hubo reflexionado sobre el papel que debían de llevar a cabo en el patrimonio artístico californio, se fueron sustituyendo paulatinamente por otros de mejor calidad.

También en relación a esto, y con la incorporación general de la mujer a todos los campos de la vida actual, la Cofradía fue incorporando a esta a las procesiones. Primeramente, a través de tercios femeninos exclusivamente que, al igual que ocurría con los tercios juveniles, no eran los titulares de la procesión de Miércoles Santo. Pero el proceso era imparable y, cada vez más, los tercios se están convirtiendo en mixtos, salvo algunas excepciones, participando en igualdad de condiciones hombres y mujeres, hasta el punto de que algunos tercios creados como femeninos para el Viernes de Dolores han pasado a ser mixtos al igual que el tercio titular de algunas agrupaciones.

Un último fenómeno muy interesante es también el del surgimiento de los portapasos devotos. Tradicionalmente los portapasos eran pagados y, en un momento dado, fueron eliminados pues desdecían estéticamente en la procesión. A partir de principios de los 80 y por ese proceso de incorporación de nuevos hermanos a las cofradías, surgieron aquellos que buscaban un contacto más directo con la imagen de su devoción, a través de una forma particular, como ocurrió en otros lugares, de portarlos. Y de esa forma, de una situación a finales de los años 70 en que únicamente San Juan era portado a hombros se ha pasado en la actualidad a un importantísimo número de tronos con portapasos, incidiendo en ellos también los mismos factores que se han comentado para otros aspectos: portapasos juveniles, portapasos femeninos y portapasos mixtos.





COFRADÍA DEL RESUCITADO

REAL E ILUSTRE COFRADÍA DE
NUESTRO PADRE JESÚS RESUCITADO

El origen de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado se debe a la iniciativa de un grupo de entusiastas procesionistas que consideraron, en el año 1940, que las procesiones de Semana Santa de Cartagena quedaban incompletas si no se celebraba la Procesión de la Resurrección.

En esos momentos se concibió como una agrupación, dentro de la Cofradía Marraja, existiendo en los archivos de la misma unos documentos fechados el 18 de Abril de 1940, en los que se hacen referencia a “Reglamento, objeto y fines de la Agrupación de Jesús Resucitado”, haciéndosele constar expresamente su constitución al amparo de la Cofradía Marraja. Se establecían como fines “... organizar la procesión de Jesús Resucitado el Domingo de Resurrección, costearse túnicas y capuces, capas y cuantas prendas de adorno puedan favorecer el mayor éxito de la misma, costear la imagen del Cristo y en su día el trono para el mismo”.

Si bien las ilusiones eran muchas, la precariedad de medios existente en época de post-guerra y la imperiosa necesidad de reconstruir todo el patrimonio destruido en la fratricida contienda hizo que tal agrupación quedara, momentáneamente, en el olvido.



A lo largo del 1941 un grupo de animosos cofrades marrajos, siguió manteniendo viva la llama encendida. Entre ellos Juan Jorquera del Valle, Luis Rivero Sevilla, Manuel Ramón Sánchez, Francisco Martínez Candel y Manuel Hidalgo Manzanares, de mayoritaria extracción “sanjuanista”. Siendo Hermano Mayor marrajo Inocencio Moreno Quiles se realizaron ininidad de reuniones para tratar el ilusionado proyecto, pero la Junta de Mesa no terminó por dar su aprobación.

En el año 1942, concretamente en el mes de abril, se había confeccionado un “Proyecto de Adquisiciones y Plan General de la procesión del Resucitado para el año 1943”, prueba inequívoca de que sus promotores estaban decididos a llevar a cabo el proyecto, con o sin la colaboración de la Cofradía Marraja. Figuraban en aquel proyecto como temas prioritarios la adquisición de una imagen, la confección de un estandarte “pintado al óleo sobre raso azul celeste, festoneado con cordón de oro, de plata o de seda... según disponibilidades económicas”.

...porque tú puedes!

tuttiscooter®







www.tuttiscooter.com

100% Financiación	Servicio de alquiler	Ayudas técnicas	Venta y reparación	Producto de sustitución	Visitamos a domicilio	Gestionamos recetas de la Seguridad Social
100% Financing	Renting service	Technic aids	Sale & repair service	Free replacement product	We visit at home	

616566981 968 957 795

C/ Ramón y Cajal, 26 • 30205 Cartagena (Murcia)

info@tuttiscooter.com

Efectivamente se realizó tal sudario. En la prensa de 24 de abril de 1943 se anunció su confección “por el afamado artista Don Vicente Ros”, considerándose “un acierto de expresión profundamente teológica. Del centro, merced a la hábil combinación de los colores, parece querer desprenderse el Hijo del Hombre”. En su parte superior e inscrito en una especie de cinta figura la inscripción “RESURREXIT” (Resucitó).

Se hizo el encargo de la imagen al prestigioso escultor Juan González Moreno, no sin antes haber desechado otras opciones de las escuelas castellana, andaluza y levantina. Los promotores de la idea, costearon de su peculio particular la primera entrega que habría de hacerse al escultor siendo entregada la imagen y realizándose la primera procesión en condiciones ambiguas pues la prensa local del 9 de abril de 1943 hacía la salvedad que la agrupación era “completamente autónoma”.

La primera salida en procesión se realizó el día 25 de abril de 1943, en condiciones altamente precarias, ya que al no poderse confeccionar las túnicas, se aceptó el ofrecimiento de las agrupaciones marrajas de San Juan, Agonía y Descendimiento, las que se diferenciaban claramente por el color de las botonaduras, rojos, morados y jínjol.

Basándose en los criterios generales establecidos en 1942, aunque con bastantes restricciones y cambios, se establecía definitivamente que “tras el estandarte de raso blanco y azul con el emblema de la agrupación, formarían dos filas de penitentes con túnica de lanilla blanca, capirote de raso blanco, cingulo azul, zapatillas de charol con hebillas de plata y lazo azul y guantes de piel blanca”. Y se fijaba también (según consta en cita periodística de 19 de abril de 1943) que “cada penitente portará en sus manos un banderín de raso blanco, puesto en una vara de cruz labrada, de bronce”.

Delante del único trono de la procesión prestado por la Parroquia del Inmaculado Corazón de María de Barrio de Peral, pequeño y sencillo, marcharía “una orquesta (novedad no prevista antes) y un orfeón”. Y entre las dos filas de penitentes se contaría con la presencia “de gran número de niños vestidos de monaguillo y ángeles, con campanillas e incensarios”. Cerraría el cortejo, como ya era habitual: “el clero y representación de los cofrades”.



Con toda urgencia se estudió el recorrido, considerándose el más idóneo y preparado para el lucimiento, el que habría de discurrir por la calle del Aire, Plaza de Perfumo (San Sebastián), Puerta de Murcia, Santa Florentina, San Fernando, Plaza de Máiquez (Sevillano), Serreta, Caridad, Plaza del Risueño, Duque, Cuatro Santos, Aire, Cañón, Subida a la Muralla, Monjas, Plaza del Ayuntamiento, Mayor, de nuevo Perfumo y Aire y conclusión en Santa María.

Las crónicas periodísticas encargadas de resaltar el acontecimiento no fueron demasiado explícitas, aunque sí se dijo que “las calles se llenaron de gente, que los balcones se engalanaron profusamente, que fue constante

el repiqueteo de campanas y el estallido de cohetes, y que sobre Jesús Resucitado llovieron los pétalos de rosa”. Descripción ésta ciertamente lacónica, pero bastante descriptiva.

Pero algo que llamó poderosamente la atención durante este primer desfile del Domingo de Resurrección de 1943, y que suscitó comentarios muy elogiosos, fue que al llegar el cortejo frente al templo de la Santísima Virgen de la Caridad: “fueron abiertas de par en par sus puertas, y vuelto el trono del Resucitado hacia la imagen de la Patrona, los portapasos echaron pie a tierra” haciendo todavía más emocionante el encuentro.

En vista del éxito obtenido por esa primera salida de la procesión, y del vacío legal en el que quedaban los componentes de la Agrupación, sus organizadores solicitaron al Obispo de Cartagena, Miguel de los Santos Gomara, la necesaria autorización para constituirse en Cofradía, autorización que les fue



concedida el 29 de diciembre de 1943.

Es pues esta fecha, la que con exactitud, señala la fundación de la Cofradía. Resultó elegido primer Hermano Mayor, José Antonio Pérez González, siendo fundadores Julio Sarabia, Francisco Sarabia, Manuel Hidalgo, Natalio Murcia, Juan Jorquera, José Zarco, Eduardo Cañabate, José Bonmatí, Antonio Vera, José Escarabajal, Dolores Bonilla, Rosendo Bretau, José Aullón, Esteban Satorres y Rafael Faz.

Tras estos primeros años, difíciles y con una más que precaria economía, pero con una ilusión desbordante, se siguió trabajando, logrando

en años sucesivos la incorporación de las agrupaciones que hoy lo componen. En primer lugar la Agrupación de la Santísima Virgen del Amor Hermoso en 1945, aunque desfiló por primera vez el Lunes de Pascua de 1946, por la tarde, a causa de la copiosa lluvia que cayó sobre Cartagena el Domingo de Resurrección -este año cumple 75 años de esa primera salida-. Desde su fundación su tercio ha estado formado de manera exclusiva por mujeres, resultando un hito importante en la Semana Santa de Cartagena.

Tras ella se fundó la Agrupación de la Aparición de Jesús a la Magdalena en el año 1947, pero efectuó su primera salida al año siguiente de su fundación. Esta Agrupación está formada por un tercio juvenil, que inició su salida en el año 2002 y por el tercio titular que, como hemos indicado, inició su salida en el año 1948.

Dos años después, en 1949, se creó la de Soldados Romanos con el fin de completar la ambientación general de la procesión del Domingo de Resurrección, desfilando el tercio por primera vez tres años después.

La Agrupación de la Aparición a los Discípulos de Emaús surgió en 1957, aunque inició su salida en procesión al año siguiente. La Aparición a Santo Tomás fue fundada en el Cabildo General de 6 de mayo de 1963, en el que fue admitida como tal dentro de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado, pero efectuó su primera salida en procesión el Domingo de Resurrección día 18 de abril de 1965.

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado llegó con estas seis agrupaciones a la celebración de su 25 aniversario (Bodas de Plata).

En 1982 se fundaron las Agrupaciones del Santo Ángel de la Cruz Triunfante (filial infantil de la Agrupación de Nuestro Padre Jesús Resucitado, titular de la Cofradía), Sepulcro Vacío Mensaje del Ángel, Aparición a los Apóstoles en el Lago de Tiberiades y San Juan Evangelista (si bien, la historia de esta agrupación comienza en 1980, bajo el amparo de otra asociación, se gestionó la incorporación de la misma en la Cofradía del Resucitado en el año 1982, produciéndose su primera salida en Domingo de Resurrección en 1983, junto a las anteriores).

En el año 1998 se recuperó en el desfile procesional la imagen del titular, obra de González Moreno. Para desfilarse con el trono de Collaut-Valera que durante años salió con el tercio titular se creó la Agrupación del Santísimo Cristo de la Resurrección como filial de Nuestro Padre Jesús Resucitado. Y en 2011 la







Agrupación de Escolta y Honores, quedando configurada la Cofradía con sus actuales Agrupaciones, sin olvidar a la Junta de Damas que tiene como finalidad fomentar el culto al Santísimo Cristo titular de la Cofradía y a su Santísima Madre, nuestra Virgen del Amor Hermoso, así como ocuparse de las labores de caridad que la Cofradía organiza.

Durante este periodo sucedieron al Hermano Mayor fundador, Eduardo Cañabate Navarro, Joaquín Boj Segado, Ángel Lorente Gallurt, Benito Martínez Escolar, Tomás Martínez Pagán, Bernardo Simó Barreto y Ramón Pérez Saura, que ostenta el cargo en la actualidad.

Por decreto del Obispo de Cartagena D. Javier Azagra Labiano de fecha 18 de julio de 1.984, se autorizó a utilizar el título de 'Ilustre', al tenerse muy en cuenta "sus dilatados años de existencia y su contribución a la religiosidad



popular y a las tradiciones pasionarias de la ciudad". Y con fecha 14 de septiembre de 1.987, al haber aceptado S.M. El Rey D. Juan Carlos I, el nombramiento de S.A.R. el Príncipe de Asturias como Hermano Mayor Honorario de la Cofradía, se autorizó la denominación de Real y a la inclusión en su escudo de la corona real.

La vida es
**DEMASIADO CORTA
 PARA LLEVAR**
 Aburrido

Jon

PELUQUERÍA UNISEX
 Calle Ramón y Cajal, 28 - Cartagena
 Tel. 616 818 302





COFRADÍA DEL SOCORRO

ILUSTRE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO
Y REAL CRISTO DEL SOCORRO

MUY NOBLE, DEVOTA, ILUSTRÍSIMA Y PONTIFICIA
COFRADÍA DE LA HERMANDAD DE CABALLEROS
DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL SOCORRO
DE LA CIUDAD DE CARTAGENA.



Breve historia de su fundación y las distintas etapas por las que ha pasado.

PRIMERA ETAPA:

No son claros los orígenes ni como llegó a la Iglesia Mayor de Cartagena la imagen de un Cristo Crucificado, que es objeto de una gran veneración por los cartageneros. Sus orígenes van entre la leyenda y la tradición. Lo que sí sabemos es que era un crucificado, quizás del siglo XVI, de color muy cetrino, por lo que es conocido popularmente como “el Cristo moreno”.

Sabemos que durante el siglo XVII sale en numerosas ocasiones en rogativas para paliar las enormes sequías que asolan la ciudad.

También sale en procesión todos los Viernes Santo, bajando desde la Catedral a la plaza Mayor, donde se dice el Sermón del Paso.

El día 13 de marzo de 1689, sale el Cristo en procesión, una vez más. Pero algo ese día será diferente. Al paso del Cristo ante una casa palacio, un padre desesperado, se presenta ante el Cristo, llevando en sus brazos a un niño de apenas dos años que está en el final de una grave enfermedad. El padre se postra ante los pies del Cristo, implorando la sanación de su pequeño.

Ese niño no es otro que Manuel Colón de Portugal Ayala y Faxardo, hijo de Pedro Manuel Colón de Portugal de la Cueva y Enriquez, Duque de Veragua.

El niño sanó y el Duque de Veragua decide edificar una capilla en honor del Cristo.

El día 17 de enero de 1691, el Duque pide autorización para hacer una procesión en la catedral para colocar al Cristo en la capilla que se acaba de terminar.

El día 21 de enero de 1691 se produce la entronización del Cristo en su nueva capilla.

Desafortunadamente el 9 de febrero de 1691 fallece Manuel y es enterrado en la capilla recién estrenada.



El 1 de marzo de 1691 queda fundada la Cofradía por el Duque de Veragua. El nombre es Muy Noble, Devota, Ilustrísima y Pontificia Cofradía de la Hermandad de Caballeros del Santísimo Cristo del Socorro de la ciudad de Cartagena.

La Cofradía es presidida por el Duque de Veragua y la forman 33 hermanos, que deben ser de la nobleza, por lo que se la conoce popularmente como la Cofradía de los Nobles.

El número de 33 hermanos está limitado a la representación de la edad en que Cristo murió.

Una vez instituida la Cofradía, se reducen las salidas del Cristo del Socorro de la Catedral. Dándosele desde entonces mayor culto y veneración, en su capilla.

Cuando se produce su salida en procesión, ésta se forma en la Catedral con los hermanos. Al frente va el estandarte, en color morado. Su escudo consiste en un corazón grande con treinta y tres corazones pequeños rematados por la corona de espinas y los clavos de la Pasión y una cruz y rodeado de la leyenda: Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit y el Toisón de Oro. En sus ángulos el escudo de armas del Duque. En su parte posterior lleva la imagen de la Virgen de la Soledad. Siguen al estandarte los treinta y tres hermanos penitentes y cerrando la procesión la imagen del Cristo.

El nueve de septiembre de 1710 fallece el fundador de la Cofradía. Pasando a ocupar su lugar su hijo don Pedro. Tras numerosos altibajos e intentos de mantener tanto la Catedral, como la propia capilla del Cristo, en 1821 la Cofradía del Cristo del Socorro desaparece.

SEGUNDA ETAPA:

Las fechas del nuevo impulso de la Cofradía en su segunda etapa no ha quedado definida por los historiadores, pues se encuentra dentro de una horquilla entre 1869 y 1879. Sí está documentado que en marzo de 1878 se celebran en la capilla los ejercicios espirituales en honor del Cristo. En el año 1880 la Cofradía reenprende nuevas obras de mantenimiento del muro de la parte norte de su capilla, siendo por aquél entonces don Jaime Bosch y Moré quien la preside. Se conserva en esta segunda época de la Cofradía el primitivo retablo de su capilla, tallado en madera.

En 1911, preside la Cofradía don Vicente Monmeneu y López Reinoso. En 1931 es su Hermano Mayor el Intendente de la Armada don José Moya Quentati.

Llegados los años 1936-1939, y a pesar de los duros acontecimientos que asolan el país, inmerso en la cruenta guerra civil, debemos destacar que la capilla del Cristo del Socorro fue respetada, sin sufrir destrozos. Quizá suerte, quizá parte por la leyenda que gira en torno a que a la imagen del Cristo le crecen las uñas como si estuviera vivo. Pero desgraciadamente ese respeto solamente duró hasta septiembre de 1936, fecha en la que tuvo lugar el asalto y destrucción tanto del Cristo como de su capilla.

Poniendo fin de ésta manera a la segunda etapa de la Cofradía del Cristo del Socorro.

TERCERA ETAPA:

Fue en el año 1960, cuando un grupo de entusiastas cofrades, deciden pedir permiso al obispo Ramón Sanahúja y Marcet, para restablecer la Cofradía.

Una junta gestora, entre los que se encuentran: Juan Jorquera del Valle, Juan Gabriel Manzano Villegas, Eduardo Delgado Aguirre, Francisco Salas Rodríguez, Alberto Molina Osete, Angel Gómez Redondo y Jerónimo Pérez Hernández, quienes organizan la antigua Hermandad. El 9 de marzo de 1961 tiene lugar el Cabildo General de la nueva constitución de la Cofradía en su tercera época y donde se otorga el nombramiento de Hermano Mayor Honorario al Duque de Veragua, don Cristóbal Colón de Carvajal y Morato, siendo el Hermano Mayor en ese momento don José García Cervantes.

En la madrugada del 24 de marzo de 1961 sale por primera vez, en ésta su tercera etapa, la Cofradía del Cristo del Socorro. Participando en ella los cincuenta y cinco caballeros fundadores: treinta y tres alumbrantes y veintidós portapasos que llevan el trono.

La procesión la encabeza un hermano con una cruz tosca alzada y dos filas de penitentes alumbrantes, con luz de cera. Visten capuz o “mocho” negro, túnica de paño o estañeña morado y cingulo de esparto y calzado negro.

Justo es pues rendir un homenaje a aquellos cincuenta y cinco hermanos a los que le debemos hoy el poder disfrutar de la tercera etapa de la historia de la Cofradía y cuyos nombres son: Juan Jorquera del Valle, Jerónimo Pérez Hernández, José García Cervantes, José Romero Font, José Zarco Avellaneda, Alberto Molina Osete, Angel Gómez Redondo, Wenceslao Tarín Ruíz, Eduardo Cañabate Navarro, Luis Vidal Vidal, Juan León de Miras, José Manuel Ibeas Ramos, Carlos Romero Galiana, Fernando Navarro Mulero, Eugenio Aparicio Torregrosa, Antonio



Navarro Olmos, Jorge Sylgestron, Leandro Guillén Martínez, Alfonso Jorquera Ortíz, Juan Pedrero Rueda, Dionísio Martínez Rodríguez, Salvador Egea García, Jesús Egea García, Angel Abengoechea Larraz, Juan G. Manzano Villegas, Juan Pérez López, Luís Martínez Garrigós, Diego Carrillo Jiménez, Juan Para Blázquez, Pedro de Jódar Merlo, Eduardo Borgoños Gómez, Fulgencio Avilés Conesa, Juan Martínez Barahona, Luis Rivero Sevilla, Francisco Sola Rodríguez, Enrique Martín Aullón, Ricardo Espejo Paredes, Servando Vázquez Martínez, José Díaz Alcaraz, Luis Bañón López, Eduardo Delgado Aguirre, Joaquín Azcoytia Alifa, Enrique Azcoytia Alifa, Nicolás Cordero Castillo, Juan Martínez Molina, Julio Jorquera Manzanares, Enrique Mora Monreal, Juan Angel Alvarez Gómez, Diego Andrés Bastida Sánchez, Bartolomé García Vera, Juan Cánovas Alcaraz, José A. Cabezas Braquehais, Carlos Ugarte y España y José María Soler Yolif.

Los objetivos de la Cofradía son los de propagar el culto al Cristo del Socorro, extender la caridad, la fe y el consuelo entre los necesitados y celebrar la procesión del Vía Crucis en la madrugada del Viernes de Dolores, festividad de la Patrona de Cartagena

El número de hermanos fue posteriormente aumentado a setenta y cinco en el año 1964

En éste año es también nombrado Hermano Mayor don Juan Jorquera del Valle.

Una vez desaparecida en la guerra civil la imagen primitiva del Cristo Moreno, la primera imagen que se procesiona en ésta tercera etapa es la de un Cristo Olot. Aunque también es procesionado en dos ocasiones el Cristo de la iglesia de la Caridad.



Finalmente es el cartagenero Manuel Ardil, quien talla una imagen de dos metros de altura, que costó sesenta mil pesetas. Y que procesiona por primera vez el nueve de abril de 1965. Dicha imagen tuvo que sufrir diversas restauraciones, una de ellas después de un apedreamiento.

Es en abril de 1973 cuando la imagen del Cristo en su trono cambia la tradicio-

nal postura de la cruz erguida por la de la cruz inclinada que es la que conocemos actualmente.

Desde el dos de febrero y hasta 1983, la Cofradía acoge a las agrupaciones del Cristo de la Misericordia, San Juan Evangelista, Cristo de la Sentencia y Virgen del Rosario, que posteriormente se integraron en la cofradía californiana y la cofradía del resucitado.

Es en la Semana Santa de 1980 cuando procesiona por primera vez la talla de la Virgen de la Soledad del Consuelo, obra de García Mengual.

En el año 1989 la Cofradía solicita su ingreso en la Junta de Cofradías de Semana Santa de Cartagena, siendo entonces su Hermano Mayor don Fernando Navarro Mulero. Es en éste mismo año cuando la Cofradía estrena el sudario con el emblema tradicional, según las descripciones que aparecen en las actas fundacionales.

En noviembre de 1990, el Cristo tiene que ser trasladado a la Iglesia de Santa María de Gracia debido al mal estado de su capilla de la “catedral vieja”.

Fue en el año 2000 cuando dentro de la propia Cofradía se crea la Agrupación de Caballeros Portapasos del Cristo del Socorro, siendo el Presidente de la Comisión Gestora don Jesús Egea García, quien ya formaba parte de los cincuenta y cinco hermanos que dieron impulso a la tercera etapa de la Cofradía.



Posteriormente el Cristo es trasladado a la Iglesia Castrense de Santo Domingo, donde actualmente recibe culto en una de sus capillas, junto con la antigua imagen de la Soledad del Consuelo, que fue sustituida para la salida en procesión en el año 2003, por una nueva imagen de una virgen en posición sedente, que porta en sus manos una corona de espinas y que recibe culto en la parroquia de San Fulgencio. Actualmente el Hermano Mayor de la Cofradía es Don Manuel Martínez Guillén.

Hay que añadir que, la capilla del Cristo del Socorro que siempre ha tenido en la “catedral vieja”, ha sido nuevamente restaurada y está preparada para recibir nuevamente al Cristo.

CURIOSIDADES SEMANASANTERAS

Por Jesús Muñoz Robles.

En acta fundacional de 13 de junio de 1747, en la sacristía de la Iglesia de Santa María de Gracia, Ayuda de Parroquia, se celebró la primera Junta para la Fundación de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Santo Celo del Bien de las Almas. Dicho acto fue presidido por el Reverendo Padre, D. Diego José de la Encina, Cura propio de la Parroquial y Vicario de Cartagena.

A primeros de 1754, la Cofradía del Prendimiento solicitaba carta de hermanamiento y agregación a la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid, cuestión que fue aprobada el 13 de junio del mismo año. Con tal motivo la hermandad se denominaría desde ese mismo momento Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas.

El color de la Cofradía es el encarnado, y su emblema será un escudo en cuyo campo hay dos áncoras entrecruzadas, símbolo de la Esperanza, y en el cruce de ellas, la linterna sorda, símbolo de Prendimiento, y rematando el escudo con la corona real de España. Estos atributos datan del año 1772.

D. Diego Rojas Contreras, Obispo de la Diócesis de Cartagena, encomienda a la Cofradía California, el cuidado y mantenimiento de la Casa de Recogidas. Cumpliéndose así, las peticiones realizadas al Obispado años atrás, por el Cura y Vicario de la ciudad de Cartagena, D. Diego José de la Encina, donde explicaba la desolación espiritual y corporal de muchas almas de esta ciudad, por la gran multitud de mujeres perdidas, pues acudían a ellas soldados, marineros y gente ociosa, siendo este mal ejemplo y la perdición de la juventud.

Para sacar a estas mujeres de este ambiente de vicio, solicita el almacén ubicado en la calle del Aire, junto a la Iglesia de Santa María de Gracia, para Casa de Recogidas. En ese mismo lugar, se ubicaría unos años después la sede de la Cofradía California.

En pleno siglo XXI, se mantiene la tradición de la Vestida del Grupo de la Conversión de la Samaritana, en la Sala Capitular de la Cofradía California, por su camarera. Tradición que se mantiene desde antaño, en el mismo suelo y espacio, donde estaba ubicada la Casa de Recogidas, para reconducir el alma y la vida de aquellas mujeres descarriadas, como obligación de la Cofradía.

A partir de 1759, la Cofradía California bajo la dirección del Conde de Ricla, vivió una época de euforia y bienestar económico, pues pudieron tomar la decisión de encargar al escultor Francisco Salzillo, una serie de imágenes para los diferentes pasos de la procesión de Miércoles Santo.

En 1773, en la procesión del Prendimiento se incorpora el nuevo paso de la Conversión de la Samaritana, el grupo realizado por el insigne imaginero murciano y que costó 4.993 reales de vellón.

El grupo no es frecuente en la imaginería pasionaria, a excepción de la Diócesis de Cartagena. La participación en la Semana Santa de esta ciudad, se debe a la tradición oral de que la Samaritana, rebautizada como Fotina o Josvita, desembarcó en el puerto Cartagena, con sus siete hijos y concluyó su vida en el Campo de Cartagena.

Fue la Agrupación de la Samaritana, un tercio que ha gozado de gran tradición y solera dentro de la Cofradía California, en particular, y dentro estamento semanasertero cartagenero, en general. Sus orígenes se remontan a 1773, fecha en la que se incorpora a la Cofradía California, participando en el gran cortejo de los encarnados en la noche de Miércoles Santo.

El tercio de capirotos, vestidos de color morado, desfilaba delante del trono, decorado éste, de una exótica ornamentación floral. El grupo escultórico, obra del insigne escultor murciano Francisco Szalillo Alcaraz, era de una gran belleza y estaba compuesto por el Cristo y la Samaritana.

En 1911, se crea el tercio de samaritanos, o también denominados samarios, que desfilaban delante del trono de la Samaritana, con el siguiente vestuario: una túnica de lana o franela blanca y un manto de estilo hebreo, con los bordes cubiertos por un galón dorado, de unos tres centímetros de ancho. Los mantos que portaban estos penitentes, a la sazón, reclutas que estaban realizando en servicio militar en nuestra ciudad, eran de un alegre colorido, encarnados, azules, verdes y blancos, que se sujetaban a la túnica por medio de un cíngulo. Calzaban unas sandalias de medias botas y no se cubrían las cabezas, pues iban perfectamente caracterizados por el Maestro Riquelme, afamado peluquero de la ciudad, quien les colocaba pelucas, barbas y bigotes, que eran propiedad de la Cofradía.

El tercio de la Samaritana estuvo desfilando de esta guisa hasta 1926, que fueron sustituidos por un tercio de 27 capirotos, con un nuevo vestuario, integrado de capuz y túnica de color negro y capa encarnada. Dicho vestuario fue realizado en la sastrería de Antonio Fernández Martínez, ubicada en la calle Cuatro Santos, y lo vistieron un número importante de Sargentos del Regimiento de Infantería de Marina. De esta forma, pasados unos años, el paso de la Samaritana fue costeado tradicionalmente por dicho Regimiento, hasta la implantación de la segunda República.

Por aquellos años, los directivos que estaban al frente del tercio de la Samaritana eran entre otros: el Mayordomo, Andrés Sánchez Ocaña y los Consiliarios, José Lázaro Tudela, Florencio Izquierdo y Antonio Gómez.

El Miércoles Santo de 1931, estrenan un nuevo trono realizado por el escultor valenciano, Manuel Ureña, pieza de gran valor artística, que se caracteriza por la profusión de adornos, consiguiendo así un conjunto de gran fantasía. Al frente lleva un ángel bellísimo, que simboliza la Paz, y en su parte posterior destaca un grupo que representa la Caridad. En sus laterales porta dos altorrelieves representado la resurrección de la hija de Jairo y la mujer adúltera, medallones con alegorías de la Pasión sostenidos por ángeles complementan el conjunto. El trono fue llevado a hombros por veintidós portapasos.

Tras distintos intentos sin éxito, en 1933 se funda, de forma definitiva, la Agrupación de la Conversión de la Samaritana, siendo su gran baluarte el procesionista y Mayordomo, José Lázaro

Tudela, Oficial de Infantería de Marina y hermano del músico cartagenero Eduardo Lázaro Tudela.

Los años treinta fueron años de esplendor para la Agrupación de la Samaritana, pues, como anteriormente hemos dicho, se constituye en "Agrupación", realizan un nuevo trono, y en 1936, culmina su trabajo con un nuevo estandarte.

El sudario fue confeccionado en los talleres del Asilo San Miguel, en terciopelo carmín, bordado en oro con abundantes motivos vegetales. En el centro figura una pintura al óleo representando las imágenes que tallara el inmortal Salzillo en 1773, realizada por la entusiasta californiana, Adela Lázaro Tudela. Fue bendecido el día 3 de Abril de 1936.

Tras el paréntesis de la Contienda Civil, en 1940, la Agrupación de la Conversión de la Samaritana no podía desfilar en la gran procesión de los encarnados del Miércoles Santo y, por consiguiente, no podría abrir paso en dicho cortejo pasionario, como mandaba la tradición. El grupo escultórico de la Samaritana, que realizara Francisco Salzillo, fue destruido el 25 de Julio de 1936, por motivos de la barbarie y la sinrazón.

Pero el tesón de los cofrades del Prendimiento, por mantener la tradición del tercio y trono de la Conversión Samaritana en la mágica noche de Miércoles Santo, les lleva a movilizarse para obtener en 1944, un bello grupo escultórico que tallara el imaginero murciano, José Sánchez Lozano.

Desfilaron treinta y ocho penitentes con un nuevo vestuario compuesto por: capuz y capa de raso color gris perla, túnica de raso color carmín cardenalicio, cíngulo, guantes y sandalias de color gris. Sobre las capas, lucen artísticos bordados en oro fino con emblema de la Agrupación (un ánfora con el escudo real), todo ello realizado por la artesana cartagenera, Catalina Sánchez de Schmidt.

Los hachotes son de metal plateado y aplicaciones doradas, rematados por el escudo de la Cofradía. Tanto la luz de los hachotes como la del trono, era azul.

Esta emblemática Agrupación de la Samaritana, en ésta su segunda etapa, desfilaría en el Magno Cortejo de los californios desde 1944 hasta 1963, ya que los altos mandatarios encarnados decidían la sustitución de esta Agrupación, por la nueva de la Coronación de Espinas en 1964.

Se rompía la tradición y tantos años de historia de esta legendaria Agrupación, abriendo en la noche de Miércoles Santo, la gran Procesión del Santísimo Cristo del Prendimiento. De esta forma la Agrupación se disolvía gracias a la buena voluntad de sus directivos, que no presentaron resistencia alguna ante tal hecho. Sus Mayordomos, Consiliarios y hermanos se incorporaron a otros tercios, o a la Junta de Mesa de la Cofradía encarnada. El trono y grupo de la Conversión de la Samaritana pasaba así, a la Procesión de la "Entrada de Nuestro Padre Jesús en Jerusalén", en la tarde del Domingo de Ramos, siendo asignado el mismo, al tercio infantil de hebreos de la Agrupación de San Pedro Apóstol.

Con el transcurso de los años, el mítico estandarte del tercio de la Samaritana pasó a la Agrupación de Santiago Apóstol, tapando el óleo de la Samaritana con la Cruz de la Orden de Santiago sobre fondo blanco. En la actualidad dicho sudario desfila en la noche de Martes Santo con el tercio santiaguista.

Juán vende su casa



**y nosotros
trabajamos para él**

678 355 555

Calle Ronda, 7
30201 Cartagena



inmohogares

Se trata de ti 

www.inmohogares.com

JOSÉ MATRÁN GARCÍA

Águilas 1914-Cartagena 1993.

Hacia finales de los años 40 las Cofradías de Cartagena encargan a importantes artistas: Capúz, González Moreno..., la restitución de la imaginería perdida entre los años 30 y 39.

Para dejar constancia de la presentación de las mismas encargan a José Matrán que las fotografíe en su estudio, pues a lo largo de toda su vida profesional desde la fundación del estudio en 1927 hasta su fallecimiento en 1993, siempre estuvo involucrado en los acontecimientos de la ciudad.

En la realización de las mismas el artista deja constancia de su pasión por la fotografía en blanco y negro y de su gran maestría en la composición y empleo de la luz, dejando evidencia de la misma mediante la creación de la escenografía perfecta para cada una de las imágenes adecuando el uso de la luz y los fondos para conseguir sus objetivos: realzar los bordados de un manto, las expresiones de una cara o el movimiento de una mano.

José Matrán potencia el arte de estas imágenes elevándolas a su máximo exponente.

Imágenes cedidas por el archivo de Fotografía Matrán en c/. Carmen 2, CARTAGENA



*Imagen de Juan González Moreno.
Una de la serie de fotografías realizadas en el
estudio por José Matrán García
a finales de los años 40.*



*Descendimiento de José Capuz. Realizada en
Santa María de Gracia, cofradía marraja.
Fotografía Matrán*

**Confíaste
en mí
para tu
primera
cita.**

**HOSTELERÍA DE LA
REGIÓN DE MURCIA**

**con SEGURIDAD
y en CONFIANZA**

Región  de Murcia

*1.001
sabores*
Región
de Murcia

Las buenas tradiciones se han de mantener en nuestra historia y en nuestra cultura. El Mercado Santa Florentina es una de ellas, con sus puestos, sus productos de nuestra tierra y sus gentes.

MERCADO SANTA FLORENTINA, HACIENDO TRADICIÓN.



GASTRONOMÍA EN NUESTRA SEMANA GRANDE

Queridos amigos, cartageneros muchos, atrevidos visitantes en el año del covid otros. Bienvenidos todos a esta sección culinaria.

En Cartagena como no podía ser de otra manera se vive la Semana Santa como perfecto complemento a su día grande que es el Viernes de Dolores. Día de nuestra Patrona.

No se entiende la Semana de Pasión sin su pistoletazo de salida, el miércoles de ceniza. Y, para muchos de nosotros, como devotos que somos en mayor o menor grado, ya venimos culinariamente preparados por la vigilia gastronómica que se nos aconseja desde años inmemoriales para respetar la pasión y muerte de Jesucristo.

En mi casa, lugar de tradición, amor familiar y respeto por las costumbres, desde el inicio de la cuaresma no se comía carne los viernes. Por tanto, mi madre, preparaba unos estupendos

guisos de pescado la mayoría de las veces, otras algún pastel de merluza y los menos unos maravillosos lenguados a la plancha de La Plaza.

Ir con mi madre, Pepita, en vacaciones de Semana Santa a La Plaza, que es como nosotros llamamos al Mercado de Abastos, me causaba una tremenda satisfacción. Recuerdo que nos daban las vacaciones el jueves anterior al Viernes de Dolores, la noche de la salida de la primera procesión de España, la del Cristo del Socorro.

Pues, lo dicho. Era subir esos escalones que se me antojaban inacabables y entrar en un atrio de luz y color que desprendían las verduras y frutas perfectamente apiladas en sus respectivos puestos que me quedaba anonadado ante tanta belleza.

Sabores de la Semana Santa de Cartagena



TIENDA POLÍGONO LA PALMA: Avda. Tomás Ferro s/n. Pol. Ind. La Palma.
30593 La Palma - Cartagena - Murcia. Tlf.: 968 554 830

TIENDA CARRETERA DE LA PALMA: Ctra. La Palma-Cartagena km 7.
30.593 La Palma - Cartagena - Murcia. Tlf.: 968 554 141

GASTRO-TIENDA CARTAGENA: C/ Canales, 15 - Cartagena - Murcia. Tlf.: 968 50 43 10

No nos damos cuenta del avance social y culinario que es el poder tener a nuestro alcance cualquier tipo de alimento y prácticamente cualquier día del año.

Recuerdo como si fuera ayer el avanzar directamente a los puestos del fondo, donde estaba y aún permanece la sección de frescos del mar. Mi madre, como toda ama de casa, buscaba ávida la mejor pieza para el disfrute familiar del día.

Esa parte me gustaba aún más: el olor de los pescados, los gritos de los pescaderos anunciando el género, el ruido de las hachas contra la madera al cortar espinazos, cabezas y partes duras de los mismos... en fin una explosión de sentidos para un mocosito de poco más de ocho años.

Ahora, varias décadas después, en este año tan desgraciado para muchos, vuelvo solo al mercado de abastos a adquirir pescado para el viernes de dolores.

Esta vez voy solo, sin mi madre. Ya no está. Los seres queridos nos dejan, se hacen demasiado mayores para poder seguir haciéndonos la vida más fácil. Nos acompañan en el corazón y no nos dejan nunca. Por eso, esta Semana Santa de tradiciones, procesiones, fiesta la permitida y religiosidad es también una buena época para acordarnos de las personas que lo han sido todo en nuestra vida. Yo lo hago de mi madre, que me enseñó a cocinar, a ser buena persona, a ser educado con mis semejantes y tolerante con los contrarios.

La semana iba pasando, pero teníamos una última sorpresa, las Monas de Pascua. Las añorábamos como agua de mayo. Esos maravillosos dulces medio bollo y medio rollo coronado por un huevo duro que nos hacía mucho más agradable la vuelta a clase es un manjar típico que no os podéis perder. No conocía a nadie que se comiera igual las

monas. Unos primeros el huevo, otros primero las bandas que lo anclaban al resto, otros las puntas de la mona...en fin, la gastronomía típica que nos alegra el corazón.

Por todo, ello, esta Semana Santa, los viernes, iré a la plaza a comprar el pescado. Ya que mi madre no puede hacerlo por mí. Estoy seguro que sus enseñanzas culinarias me han hecho ser mejor persona que cocinero. Y, no hay mal que un sepulcro, caramelo, típico de nuestra tierra y elaborado por la empresa cartagenera Licor 43, no nos haga felices y bienaventurados.

Y para que la tristeza no nos invada os acompaño una receta de:

BUÑUELOS DE BACALAO

que viene que ni pintada para estas fechas

INGREDIENTES:

- 400 gramos de bacalao semidesnatado
- 1 cebolla
- Harina (la que vaya pidiendo)
- 1 huevo
- 1 sobre de levadura
- Leche (la que vaya necesitando)
- Sal
- Perejil
- Aceite de oliva virgen extra

ELABORACIÓN:

Cortar a trozos más pequeños el bacalao, y dejarlo a remojo 2 o 3 minutos.

Trocear cebolla muy pequeña.

Colocar el bacalao y cebolla en un recipiente, donde iremos mezclando todos los ingredientes.

Añadir poco a poco la harina y levadura, tamizándolas mientras las vamos incorporando.

Batir el huevo y añadirlo a la mezcla anterior.

Ir añadiendo leche, a ojo, lo que queremos



*Más de 20 años elaborando productos artesanales
100% con leche de cabra.*



Cooperativa de Agricultores y Ganaderos del Campo de Cartagena



Tlfs. 968 16 62 36 - 968 16 62 57—661 406 834

e-mail: info@coagacart.com



conseguir es la textura de una papilla homogénea con pequeños tropezones del bacalao. Si te pasas de leche le añades un poco más de harina y viceversa. Es muy fácil, no te preocupes.

Por último, agregar una pizca de sal.

Dejamos reposar unos minutos.

Quando el aceite esté bastante caliente vamos dejando caer la cantidad que nos quepa en una cuchara sopera y vamos moviendo el aceite de alrededor para darle forma de buñuelo. Ojo con una runa espumadera que no sea metálica que la estropearás con el calor. Y, cuidado que se queman enseguida.

Quando los saquéis dejarlos encima de papel absorbente para que expulsen el aceite sobrante.

Es aconsejable mezclar los ingredientes con una batidora de mano, no eléctrica.

Y por último os propongo acompañar los buñuelos con salmorejo, alioli o lo que os guste más y

a comer que no os de un JAMACUCO.



Francisco Solana

CHEF PACUCO

asisa

la mejor elección

MURCIA :

Plaza Juan XXIII n° 3
Oficina administrativa
Tlf. 968/ 24.72.12

Plaza Juan XXIII n° 2
Oficina Comercial
Tlf. 968/ 24.13.93

CARTAGENA :

Paseo Alfonso XIII, 17
Tlf: 968/ 50.37.17

LORCA :

Avenida Juan Carlos, 1 , 66
Tlf: 968/ 46.45.71

CARTAGENA PUERTO DE CULTURAS

ACTIVIDADES

CARTAGENA ROMANA Y MEDITERRÁNEA.

Ruta guiada con paseo en barco

Cartagena se convirtió en una de las metrópolis más importantes de Mediterráneo, en la antigüedad. La ruta comenzará en el Museo del Teatro Romano, donde se reflejó el poder de Roma en Cartago Nova para continuar por el Barrio del Foro, la Pompeya española, donde se encuentran las Termas, majestuosos edificios con pinturas y lugares sagrados, como el santuario de Isis y Serapis. Además Cartagena no se puede explicar sin el tener cerca el mar. Así, esta ruta finaliza en un paseo en barco por la bahía por donde navegaron fenicios, griegos, cartagineses y romanos.



Recorrido: Museo del Teatro Romano, Barrio del Foro Romano y paseo en Barco Turístico por la bahía. Días: 31 marzo y 1 de abril. Hora: 11:30. Salida la ruta guiada desde el Museo del Teatro Romano. El Barco Turístico zarpará a las 16:30 h, desde la Escala Real del Puerto. Precio: 14 € individual, 12€ reducida, Club Cartagena Puerto de Culturas 7€

EL VIAJE DE AUGUSTO A CARTHAGO NOVA.

Ruta teatralizada

Una ruta teatralizada donde Augusto explicará, cómo transformó una ciudad de ladrillo en una de mármol. Así viviremos una experiencia, con el primer emperador, que mandó construir el magnífico Teatro relacionado con su propaganda política. Descubriremos la importancia de las Termas y nos mostrará ritos y religiones sagradas venidas de todos los puertos del Mediterráneo, en los templos del Foro, lugar de poder de Roma en Carthago Nova.



Recorrido: Museo del Teatro Romano, Barrio del Foro Romano. Días: 2 de abril. Hora: 11:30. Salida desde el Museo del Teatro Romano. Precio: 14 € individual, 12€ reducida, Club Cartagena Puerto de Culturas 7€

DEL TEATRO A LA DOMUS DEL PÓRTICO.

La ruta comenzará en el Museo del Teatro Romano, visitaremos la exposición temporal dedicada al pórtico del teatro, continuará por las salas del Museo hasta llegar al magnífico Teatro romano, al salir del monumento continuaremos hacia uno de los rincones más típicos del antiguo Barrio de Pescadores, el callejón de la Soledad, para dirigirnos a visitar los restos del pórtico del teatro conservados en la Domus del Pórtico.

Lugar: Museo del Teatro Romano y Domus del pórtico. Días: 30 de marzo a las 11.30h y 31 de marzo y 3 de abril a las 17:30 h. Precio: 6 € y Club Cartagena Puerto de Culturas 3€.



CARTAGENA: DIOS, REYES Y ROMANOS.

Ruta guiada

Un viaje al pasado cuya herencia ha pervivido hasta nuestros días. Se visitará el Castillo de la Concepción, mandado construir por Alfonso X, el Sabio, en el punto más alto de la ciudad que domina la bahía. Conseguiremos la mejor panorámica donde localizaremos la ciudad romana con sus colinas y sus dioses, para continuar en un recorrido descendente hacia la Iglesia de Santa María, del siglo XIII. Finalizaremos en el Teatro Romano, icono de la ciudad.

Recorrido: Ascensor Panorámico, Castillo de la Concepción y Museo del Teatro Romano. Fecha: sábados de marzo y 3 de abril. Hora: 11:30 horas. Salida desde el Ascensor Panorámico. Precio: 13 € individual, 10 € reducida, 6,50 € Club Cartagena Puerto de Culturas.

CARTHAGO NOVA: DEL TEATRO A LAS TERMAS.

Ruta guiada- ya está creada

Una ruta guiada donde se conocerán los dos edificios públicos, dedicados al ocio y placer y que sirvieron como instrumento político y social. Comprenderemos el papel fundamental de propaganda política que tuvo el Teatro Romano, y la función comercial de las lujosas Termas del Puerto que se encuentran en el Barrio del Foro Romano, junto al Santuario de Isis y el Edificio del Atrio.

Recorrido: Museo del Teatro Romano y Barrio del Foro Romano. Fecha: domingos de marzo y 4 de abril. Hora: 11:30 horas. Salida desde Museo del Teatro Romano. Precio: 13 € individual, 10 € reducida, 6,50 € Club Cartagena Puerto de Culturas.

ACTIVIDADES FAMILIARES

EL FORO ROMANO EN REALIDAD AUMENTADA.

Visita guiada más realidad aumentada

Una visita didáctica guiada, que aplica las nuevas tecnologías como son las recreaciones virtuales al yacimiento, donde los asistentes a través de una tablet y conducidos por un guía, se explicará cómo se encuentran los restos arqueológicos y vuelven a la

vida las ceremonias en los templo, los baños en las Termas o los fastuosos banquetes romanos.

Lugar: Barrio del Foro Romano. Días: 30 y 31 de marzo a las 17:30h y sábados de marzo y Hora: 12h. Precio: 8 €

TEO JONES Y EL MISTERIO DE LAS PIEDAS ROMANAS.

Ruta teatralizada

Descubre con Teo Jones, el secreto que guardan las piedras del Teatro y del Foro Romano. Una divertida aventura, donde a través de misteriosos símbolos, los más pequeños descubrirán la civilización romana y la ciudad de Carthago Nova.

Recorrido: Teatro Romano y Barrio del Foro Romano. Fecha: 1 y 2 de abril a las 17:00h y 4 de abril. Hora: 12 horas. Salida desde Museo del Teatro Romano. Precio: 10 € euros. Club Cartagena Puerto de Culturas 5 € euros.

VEN AL TEATRO. ROMANO SOY.

Visita familiar

Los participantes podrán conocer a través de una dinámica visita, cómo era el edificio teatral y su precedente griego, conoceremos el origen del teatro y de las representaciones teatrales en las Fiestas en honor a Dioniso. Nos sumergiremos en un túnel del tiempo, y con diversos acertijos y juegos llegaremos hasta el teatro romano, donde se escenificará una comedia y un ditirambo musical.

Lugar: Museo del Teatro Romano. Días: 30 y 31 de marzo a las 17:30h. y sábados de abril a las 11:30 h.



SAN PEDRO DEL PINATAR

EL MUNICIPIO

El buen clima con 315 días de sol al año , una temperatura media de 17°C hacen de San Pedro del Pinatar un lugar único para la práctica del senderismo y cicloturismo.

Un recorrido al amanecer por las salinas, las sendas y carriles bici , disfrutar los colores rosados de los estanques salineros, paradas en los paneles interpretativos del Parque Regional. Desde los observatorios del Parque divisarás las diferentes aves acuáticas.

Desde el paseo de la Mota llegamos a la unión de los dos mares, Mar Menor y Mar Mediterráneo y divisaremos las “Encañizadas”, un arte de pesca tradicional.

Una experiencia saludable es un baño en las playas naturales del Parque Regional o en los terapéuticos baños de lodo.

Los amantes del mar podrán disfrutar del deporte náutico. El Mar Menor es ideal para el aprendizaje y práctica de la vela, piragüismo, windsurf...

OTROS LUGARES A VISITAR :

La Iglesia de San Pedro Apóstol del S. XVIII.

El Palacio de Barón de Benifayó , construido a finales del siglo XIX, alberga el museo municipal con salas de arqueología y etnográfica y colecciones de juguetes y material cinematográfico antiguo.

La “Casa del Reloj” , en la Finca de San Sebastián, de estilo modernista declarada Bien de Interés Cultural

La Colección Museo del Mar , con miniaturas de artes de pesca típicas del Mar Menor como la “Encañizada”, así como dentadura de peces, nudos y mapas cartográficos.

El Centro de Visitantes “Las Salinas” , perspectiva de los valores naturales y culturales del Parque Regional.



Ayuntamiento de
San Pedro del Pinatar



san
Pedro
del
pinatar
PARAISO SALADO

TORRE PACHECO

EL MUNICIPIO

Torre Pacheco , situado a unos 37 km de la ciudad de Murcia.

Su buen clima y paisajes naturales lo convierten en un destino ideal para tomarse unos días de descanso aprovechando los alojamientos hoteleros de primera categoría y los de turismo rural que encontramos en el término municipal.

El relieve es prácticamente llano siendo su única elevación el llamado Cabezo Gordo donde encontramos un importante yacimiento paleoantropológico conocido como la “Sima de las Palomas “siendo el más importante del hombre del Neanderthal del arco mediterráneo español y el segundo en importancia sobre el Hombre Fósil en la Península Ibérica.

SUS FIESTAS

Fiestas patronales: tienen lugar en Octubre, en honor a la Virgen Nuestra Señora del Rosario, siendo el día 7 el día de la Patrona

Fiestas Trinitario-Berberiscas: se celebran el primer fin de semana de Junio y evocan las invasiones berberiscas que se produjeron en el campo de Cartagena durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Fiesta del Melón: se celebran en Agosto debido a la importancia de este producto en el municipio.

Es el ingrediente principal de recetas como el gazpacho, las migas, la ensalada, la crema o el sorbete. El Melón de Torre Pacheco es tan dulce y jugoso que querrás repetir una y otra vez.

Festival de Cante Flamenco de Lo Ferro, declarado de Interés Turístico Regional. En el mes de Julio se celebra el XLI Festival Internacional de Cante Flamenco.

Por el festival ferreño han pasado voces de la historia del flamenco como Juanito Valderrama, Dolores Abril, La Niña de la Puebla, Rafael Farina, José Menese, El Cabrero, El Pele, Capullo de Jerez, Miguel Poveda o Estrella Morente. Toda la información se puede encontrar en www.loferroflamenco.com.

**“CÓMPRALE
A TU VECINO
SIN SALIR
DE CASA”**



**TUS COMERCIOS FAVORITOS
DE TORRE PACHECO EN
ACHOCOMPRA.COM**



SAN JAVIER

EL MUNICIPIO

Situado en la costa del Mar Menor y con dos localidades costeras, Santiago de la Ribera que cuenta con un hermoso paseo marítimo y conserva su sabor de pueblo marinero y La Manga del Mar Menor, situada entre dos mares con distinta temperatura, salinidad y oleaje. Con especiales cualidades para los deportes náuticos su oferta de ocio y alojamientos la convierten en un magnífico destino turístico

En San Javier encontramos la Academia General del Aire, centro de enseñanza de los pilotos del Ejército del Aire y sede de la patrulla acrobática Águila. Los visitantes saben que en cualquier momento puede acontecer sobre sus cabezas las acrobacias de los cazas de la Patrulla Águila, que tiene base en la Academia General del Aire de San Javier.

El Museo de Historia Local es el mejor lugar para profundizar en la idiosincrasia e historia local. Sus salas muestran su tradición agrícola, de pesca y, cómo no, el desarrollo de la aviación.

SU CULTURA

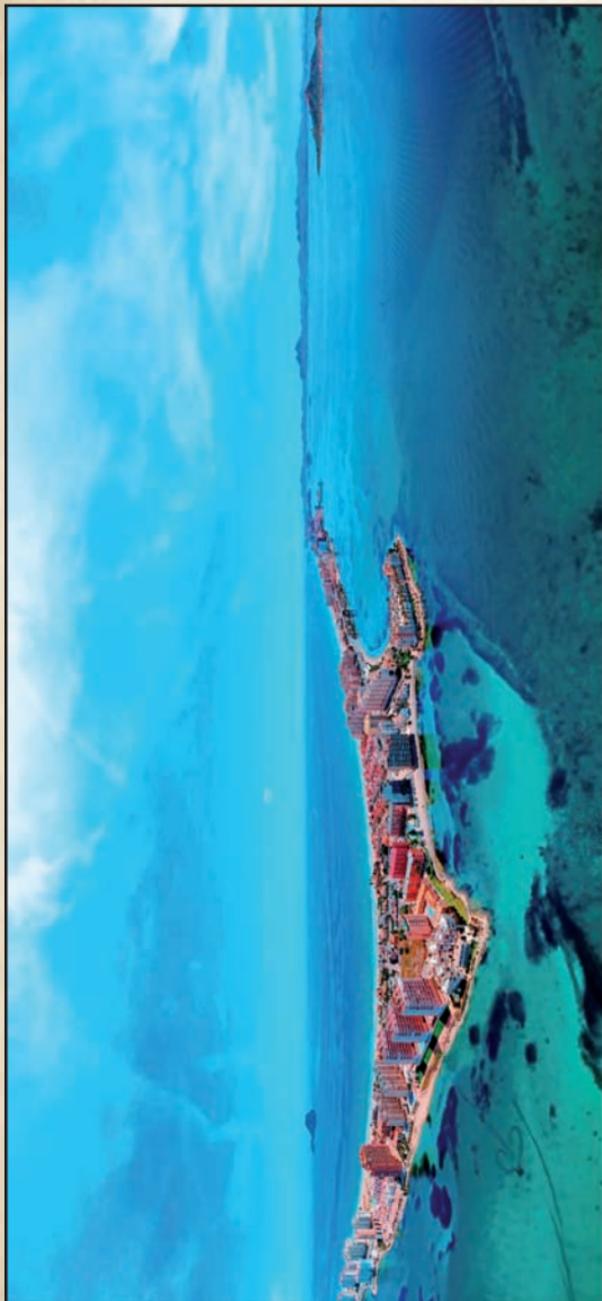
San Javier cuenta con la oferta de actividades culturales más relevantes. Exposiciones, representaciones teatrales, conciertos y eventos de entretenimiento o deportivos se celebran a lo largo del año.

En la época estival, San Javier se convierte en la capital cultural con sus Festivales.

El Festival Internacional de Jazz, declarado de Interés Turístico Nacional, trae a las figuras más relevantes del Jazz y estilos musicales afines al mismo, como el blues, el soul, la bossa nova o el funk. En el año 2002 se estableció el Premio del Festival de Jazz de San Javier en reconocimiento a los méritos y trayectoria de grandes figuras de la música. Toda la información en: jazz.sanjavier.es

El Festival Internacional de Teatro, Música y Danza, declarado de Interés Turístico Regional, comenzó su andadura por los años 60. Ya supera los 200 estrenos a cargo de más de 4.000 actores. Desde el Ballet de Moscú, hasta Cristina Hoyos, pasando por Julio Bocca, Mario Gas, Marcel Marceau, La Fura dels Baus, Paco de Lucía, Joan Manuel Serrat y Ricardo Miralles, La Cuadra de Sevilla, Comediants, Rafael Amargo o Dagoll Dagom. Toda la información en: teatro.sanjavier.es

El Festival Nacional de Folklore, se celebra cada verano en el Auditorio Municipal del Parque Almansa. Un festival que reúne a diversos grupos folklóricos de la geografía nacional y que amplía sus actividades a Santiago de la Ribera y La Manga del Mar Menor, a orillas del Mar Menor.





LA PASIÓN

Se vive en

Trebol

JOYEROS

Juan Fernández 8.
CARTAGENA

Alfonso XIII 39.
LOS DOLORES



www.treboljoyeros.com

NUESTROS MUSEOS

Our Museums

MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL

Ramón y Cajal, 45 - Cartagena. Tel. : 968 128 968.
 De martes a viernes: de 10:00 a 14:00 h. y 17:00 a 20:00 h.
 Sábados y Domingos: de 11:00 a 14.00 h.
 CERRADO LUNES Y FESTIVOS
www.museoarqueologicocartagena.es

MUSEO DEL TEATRO ROMANO Palacio Pascual de Riquelme

Plaza Ayuntamiento, 9. Tel.: 968 504 802.
 De Martes a Sábado de 10:00 a 20:00 h.
 Domingos de 10:00 a 14:00 h. - Lunes cerrado.
www.teatroromanocartagena.org

ARQUA - MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA.

Muelle Alfonso XII, 22. Teléfono reservas 968 993 036.
 Martes a Sábado de 10:00 a 20:00 h.
 Domingos y festivos de 10:00 a 15:00 horas - Lunes cerrado
museoarqua.mcu.es

MURAM. MUSEO REGIONAL DE ARTE MODERNO.

Palacio de Aguirre - Plaza de La Merced, 15 y 16. Cartagena.
 Tlf: 968 501 607.
 De Martes a Viernes, de 10:00 a 14:00 h. y de 17:00 a 19:00 h.
 Sábado, de 11:00 a 14:00 h. y de 17:00 a 20:00 h. - Domingo, de 11:00 a 14:00 h. Lunes, cerrado.
<http://www.museosdemurcia.com/museos/museos.inicio>

REFUGIO-MUSEO DE LA GUERRA CIVIL

C/ Gisbert, nº 10 Tel: 968 50 00 93
 Lunes a domingo: 10:00 a 19:00 h.
www.cartagenapuertodeculturas.com

MUSEO NAVAL

Paseo de Alfonso XII, s/n Edif. CIM Tel: 968 12 74 68
 De Martes a Sábado de 10.00 a 13.30 h. y de 16:30 a 19:00 h.
 Domingos: de 10:00 a 14:00 h. - Lunes cerrado.
museonavalcartagena@fn.mde.es

MUSEO HISTÓRICO MILITAR

Plaza López Pinto. Entrada por C/ San Juan s/n.
 Tel: 968 50 13 00
 Horario: de Lunes a Sábados de 10:00 a 13:30 h.
 Cerrado, Domingo y festivos
www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/iHYCM/Museos/cartagena.html



Elaboración propia

Elaboramos nuestra propia marca de café con la variedad arábica manteniendo todo su aroma y sabor.

Tostadero

Tostamos nuestro propio café, cuidando el proceso para obtener siempre el mejor resultado.

Degustación

Visita nuestro establecimiento y degusta una amplia variedad en cafés e infusiones de todo el mundo.

Venta online

Compra en nuestra web y disfruta del mejor café o infusión desde donde quieras, te lo llevamos a casa.

Calle Santa Florentina, 3
Cartagena



Café de Colombia

Tienda online de café en

www.cafesceldran.com

Distribuidores de Cafés y productos para la hostelería.

Mascarillas

con factor de protección nominal COVID-19

FFP2

Media máscara filtrante
protectora contra COVID-19.



Fabricadas en la Región de Murcia



Pintado & Co.

www.pintadolaboratorios.com

Crta. Cartagena - Alhama, Km 21. 30302. Fuente Álamo (Murcia). Tel.: 868 71 02 57

* Cupón descuento válido del 22 de marzo al 4 de abril de 2021.

TSH



electromecánica

TALLER SEBASTIÁN E HIJOS
"EL TORRAO"



www.tshelectromecanica.com

ELECTROMECAÁNICA DEL AUTOMÓVIL Y VEHICULO INDUSTRIAL · TACÓGRAFOS

EXPERTOS EN AIRE ACONDICIONADO · REFRIGERACIÓN DEL TRANSPORTE · AUTOCARES
MAQUINARIA AGRÍCOLA Y OBRAS PÚBLICAS

📍 Central

Polígono Industrial Cabezo Beaza
C/ Bucarest, 23, 30353 Cartagena
968 529 625

📍 Nueva apertura

Avda. Juan Carlos I, 81
30310 Cartagena (Murcia)
968 532 843
(Antiguo SILVER MOTORS)

Síguenos en:  